



Estrella

número IX

Cuaresma 2019



Estrella

número IX - Cuaresma 2019

- | | |
|--|--|
| 8 Las Obras | 56 40 años primera cuadrilla de hermanos costaleros |
| 16 El Director Espiritual | 62 La portada - Taller Daroal |
| 20 El Párroco | 64 La transición democrática y la Estrella |
| 22 San Jacinto y la Estrella | 68 Santa Ana y la Estrella |
| 26 500 años Canonización San Francisco de Paula | 74 Julio Macho Campesinos |
| 30 El Domingo de Ramos | 76 Foto más antigua de una miembro de Juntaa |
| 38 Diego Granado y Mosquera | 82 El archivo de ... Gasán |
| 42 La Estrella según... Carlos Peñuela | 88 Cultos 2018 |
| 44 Historia de una Salve | 94 Efemérides |
| 48 El Cómic | 98 El dominico poeta |
| 55 La Estrella según... Andrés Torrejón | 100 El Verso |
| 18, 43, 54, 80, 96 Hermanos de Oro | |

Hermano Mayor: **MANUEL GONZÁLEZ MORENO**

Dirección. **MARI CARMEN MARTÍN RODRÍGUEZ**

Dirección de edición. **VÍCTOR CASTAÑO**

Coordinador de arte. **ANTONIO MARCO GUILLÉN**

Consejo de redacción. **SERGIO CORNEJO ORTIZ, JOSÉ JESÚS PERÉZ ÁLVAREZ, FRAN LÓPEZ DE PAZ**

Con artículos de: **MANUEL GONZÁLEZ, JOSÉ SAVAL TEJERA, SERGIO CORNEJO, JOSÉ JESÚS PÉREZ, FRAY FRANCISCO JAVIER JAÉN, FRAY JAVIER RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, FRANCISCO J. LÓPEZ, VÍCTOR CASTAÑO, MARGA CASTILLO, CONCEPCIÓN MORENO, LOLA ÁLVAREZ MORALES, JUAN MIGUEL VEGA ROSA, JOSÉ LUIS ÁLVAREZ ESCAMILLA, MIGUEL ÁNGEL MORENO, LAURA VÁZQUEZ ENCINA.**

Fotógrafos colaboradores: **MARI CARMEN MARTÍN, MARIANO RUESGA, JOSÉ GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, VÍCTOR CASTAÑO, DANIEL VALENCIA HERMOSÍN, RAFA MOYA, JUAN ANTONIO INFANTES, JUAN JESUS GARCÍA SANCHEZ, JOSÉ CORRALES, JOSÉ CARLOS B. CASQUET, GASÁN, DOMINGO POZO MORÓN, ARCHIVO FAMILIAR RAMÓN SÁNCHEZ, ARCHIVO FAMILIA MACHO, PABLO LASTRUCCI, HERMANDAD DE CONFALÓN, VÍCTOR M. CASACALES, JUAN CRISTÓBAL JURADO, ARCHIVO JOSÉ JESÚS PÉREZ, TOI DEL JUNCO, ARCHIVO JESÚS GARCÍA, ARCHIVO DE DAVID BENÍTEZ CASTRO, COMUNICACIÓN HERMANDAD DE LA ESTRELLA Y ARCHIVO DE LA HERMANDAD (A.H.E.)**

Portada y Contraportada: Pintura de **TALLER DAROAL**

Fotos guardas: **LUIS ARENAS (ARCHIVO DAVID BENÍTEZ) Y ARCHIVO JESÚS GARCIA**



Edita la Hermandad de la Estrella

Capilla de la Virgen de la Estrella: C/ San Jacinto, 41

Casa Hermandad:

C/ N. Padre Jesús de las Penas, 2

Triana - 41010

Sevilla Depósito Legal SE-1801-93.

Impreso en J. de Haro, Artes Gráficas, S.L.



LA HERMANDAD TE NECESITA



Foto: Juan Antonio Infantes

Manuel González Moreno

Me dirijo a vosotros, hermanos de la Estrella, en los momentos que tradicionalmente han sido considerados más importantes de la Hermandad, meses en los que desarrollamos nuestros cultos cuaresmales, nuestro Quinario y Función Principal, así como Besamanos y Besapiés, días en los que nuestra casa, la de todos los estrellistas, se llena de hermanos que la abarrotan para conseguir su “papeleta de sitio” una especie de salvoconducto hacia la eternidad que nos permite realizar nuestra Estación de Penitencia un año más para, de esa manera, poder sentirnos todos parte de algo que está por encima de todos, que nos conecta con nuestros mayores y que proyecta nuestra mirada al futuro, porque también tenemos claro que ese es el futuro que queremos para nuestros hijos y nietos.

Son días en los que nuestras queridísimas imágenes se acercan a nosotros, se ponen a nuestro alcance, aunque siempre las tengamos muy cerca porque las llevamos en el corazón, días en los que compartiendo el tiempo, la oración y las ilusiones, en definitiva nos sentimos por completo hermanos de la Estrella.

Hermanos puede que éste año no sea uno más, quizás sintamos la sensación de vértigo experimentada por nuestros valientes hermanos de 1962 cuando se lanzaron a construir una Casa de Hermandad, que sería el orgullo de todos y que implantaría un modelo que posteriormente

todas la Hermandades siguieron. Puede que sintamos también el sentimiento de vacío que debía impregnar cada centímetro de piel de nuestros hermanos de 1976 cuando dejaron atrás la Iglesia de San Jacinto para comenzar una nueva andadura en nuestra Capilla, acontecimiento que sin duda está en la raíz del enorme crecimiento de nuestra corporación en todos estos años. Seguro que nos sentiremos al menos tan extraños al principio como se sintieron nuestros hermanos de 1989 cuando trasladaron las benditas imágenes de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella a la Real Parroquia de Santa Ana y que sufrieron en sus almas la adaptación a nuevos horarios y espacios para poder confiar a nuestros titulares nuestras penas o alegrías.

Queridos hermanos: todos estos son sentimientos o sensaciones que sin duda van a asaltarnos, pero no podemos quedarnos tan sólo en esto, como tampoco podemos llevarnos toda la cuaresma viviendo el sentimiento nostálgico del “la última vez que...” realizamos un Besamanos, Besapiés o cualquier otra actividad en nuestra Capilla o Casa de Hermandad sin reformar. Somos de la Estrella, los de la Valiente, y no porque realizásemos solos nuestra Estación de Penitencia en 1932, sino porque afrontamos el futuro sin miedo, amparados en la fuerza de saber que estamos juntos, y con la ilusión de saber



que los cambios, los sacrificios personales y colectivos nos van a llevar a un futuro mejor que necesita de todos, porque todos somos importantes.

Para combatir todas estas inquietudes los hermanos tienen que estar tranquilos, pues gracias sin duda a la generosidad mostrada en primer lugar por el anterior párroco de San Jacinto, Don José Rafael Reyes, con el que esta Hermandad estará en deuda siempre, y después por el actual párroco, Don Javier Rodríguez, así como por todo el Consejo Parroquial, vamos a poder seguir contemplando y rezando a nuestras imágenes una vez ya se encuentren en la Parroquia, en el mismo horario que en la actualidad lo venimos haciendo pues en el tiempo que estemos en el convento de San Jacinto nuestros capiller realizará su trabajo en esta sede, por lo que los horarios de apertura de la Parroquia se amplían hasta coincidir con los de nuestra Capilla en la actualidad.

Nuestros hermanos también deben saber que nuestros cultos de reglas se van a realizar igualmente con total normalidad con la única salvedad de la Misa de Hermandad de los domingos a las 11.30 que pasaremos a celebrar los viernes a las 20.00 horas, con lo que podremos seguir escuchando a nuestro queridísimo Director Espiritual, Don Francisco Javier Jaén, así como al coro y escolanía de la Hermandad. En dicha celebración aglutinaremos todos los actos de homenaje a la fidelidad de nuestros hermanos y jura de los nuevos.

Igualmente, como ya avanzamos, nuestra Casa de Hermandad va a ocupar una zona del Convento de San

El traslado a San Jacinto una magnífica oportunidad para profundizar en la vida de parroquia, aumentar nuestro carácter eclesial y para desarrollar nuestra vida en comunidad.



Foto: Pablo Lastrucci

Jacinto por lo que vamos a poder seguir atendiendo las necesidades de todos y cada uno de nuestros hermanos, así como seguir con nuestras actividades de catequesis de primera comunión y confirmación que tenemos ya asociadas a las de la Parroquia.

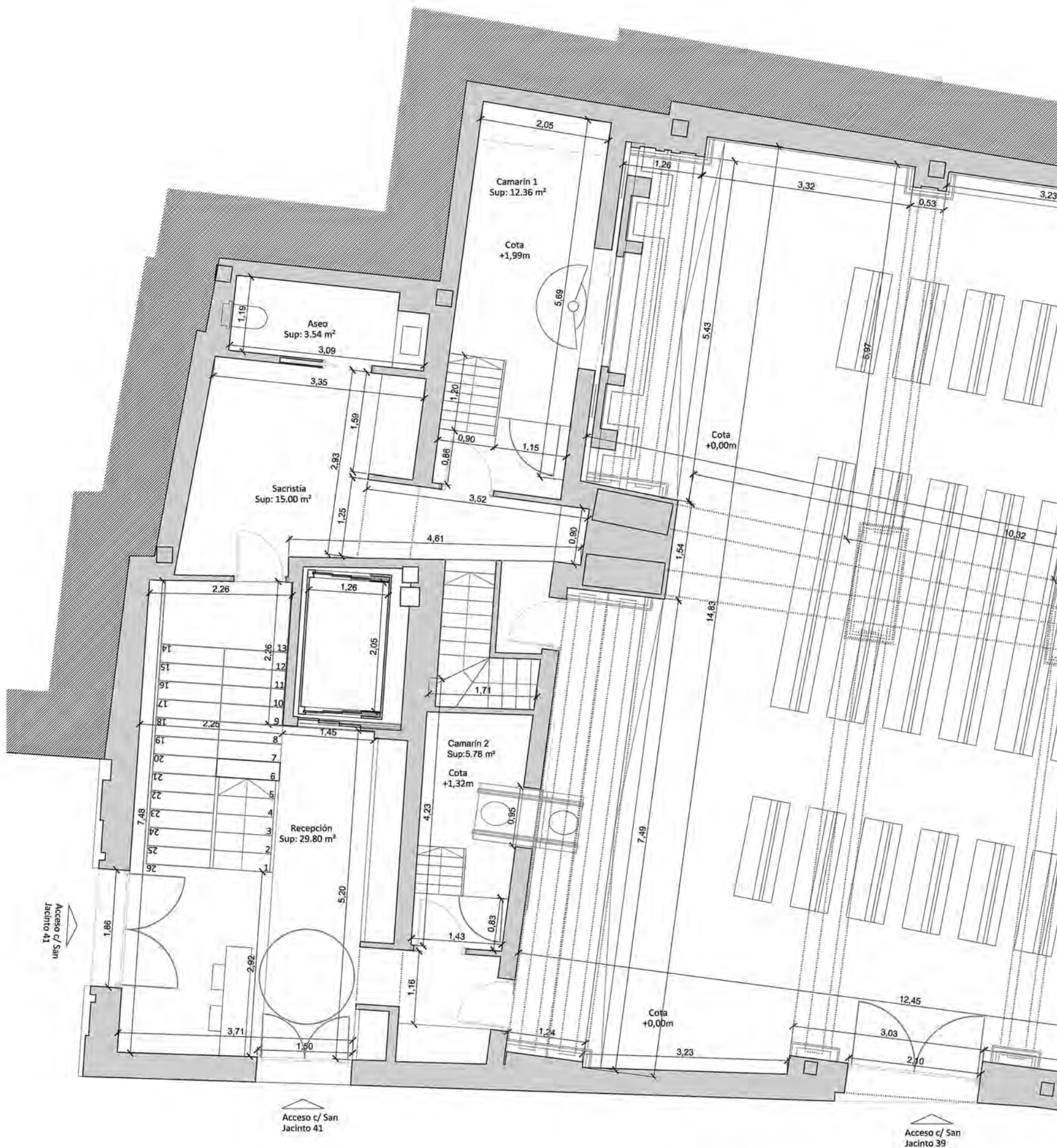
Querido Hermano: como ves la junta de gobierno y la Parroquia han puesto toda su alma para que éste traslado no lo vivamos con temor, angustia o nostalgia, sino más bien como una magnífica oportunidad para profundizar en la vida de parroquia, para aumentar el carácter eclesial que siempre ha caracterizado a nuestra Hermandad y para desarrollar nuestra vida en comunidad para que una vez volvamos a nuestra Capilla, Parroquia y Hermandad sea un todo.

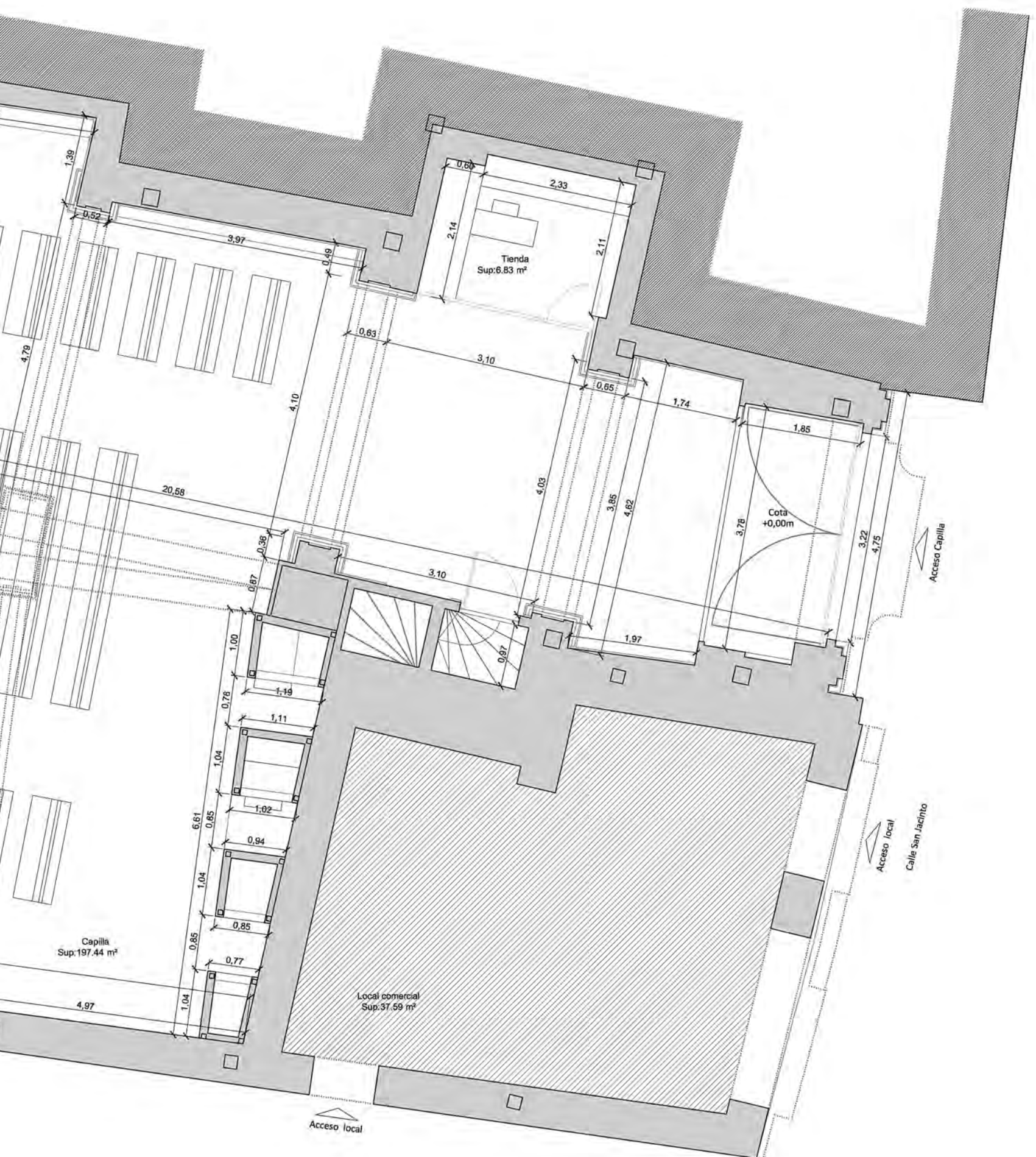
La Hermandad siempre te necesita, tienes que ser muy consciente de esto: sin los hermanos no hay Hermandad, y además no tiene sentido que exista. Pero en el tiempo que viene eres aún más importante y no debes permitir que nuestros meses en San Jacinto pasen delante de ti como algo anecdótico o incluso histórico, como un momento que conociste pero que no viviste, y eso depende tan sólo de ti.

Que no haya ni un día sin que nuestros amantísimos titulares te tengan a su lado, que no pase un viernes sin acudir a la misa de Hermandad, que no haya un culto de regla al que no asistas, la Hermandad te necesita y cuando volvamos a nuestra Capilla tú mejor que nadie sabrás cuando llegue el momento si te puedes poner el antifaz con el orgullo de saberte estrellista.

La Hermandad siempre te necesita, tienes que ser muy consciente de esto: sin los hermanos no hay Hermandad, y ademas no tiene sentido que exista.

LAS OBRAS





Sergio Cornejo Ortiz

*“Hermosa compostura
de esa varia inferior Arquitectura
que, entre sombras y lejos,
a ésta celeste usurpas los reflejos...”
El gran teatro del mundo
Pedro Calderón de la Barca*

El Cabildo General Extraordinario celebrado el 12 de junio de 2018, ocho años después de la salida extraordinaria de María Santísima de la Estrella con motivo del 450 aniversario fundacional, aprobó el proyecto de ampliación y reforma de nuestra Capilla y Casa Hermandad, incorporando el inmueble colindante sito en el número 39 de la calle San Jacinto. Desde entonces, la Hermandad continúa trabajando en el perfeccionamiento de éste, así como en su tramitación, conforme al calendario marcado al efecto, con el objeto de que las obras se inicien tras la Semana Santa del presente año 2019 y una vez realizado el traslado de nuestros Sagrados Titulares a la Parroquia de San Jacinto el próximo 1 de mayo.

De esta manera, el pasado mes de agosto, aprovechando el tradicional cierre de la Capilla para acometer las tareas de mantenimiento y conservación del templo, se llevaron a cabo diversas actuaciones relativas a la recogida de datos estructurales y constructivos de los edificios preexistentes, así como del subsuelo, realizándose sondeos geotécnicos y ensayos de penetración dinámica, imprescindibles para el cálculo definitivo de la estructura del nuevo proyecto. Gracias a los mismos, y tras un exhaustivo trabajo por parte del equipo redactor, dirigido por el arquitecto D. Manuel Heredia Martínez y apoyado en una Ingeniería especializada, se ha definido al extremo el sis-

tema estructural que conseguirá liberar el espacio de la Capilla, dotar de mayor diafanidad y luz a la Casa Hermandad y colmar su ampliación, reforzando de manera definitiva los inmuebles existentes con lo nuevo. No en vano, dicho sistema estructural supone una cuestión clave de la intervención y éxito del proyecto.

El 5 de octubre, una vez culminado el Proyecto Básico de las obras y habiendo sido visado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla, la Hermandad realizaba la solicitud oficial de licencia urbanística de obras ante el Ayuntamiento de Sevilla, entregándose la documentación reglamentaria. Paralelamente, el estudio de arquitectura continuaba con la redacción del Proyecto de Ejecución, necesario para la definición pormenorizada de los trabajos a realizar y la consiguiente contratación de las obras, culminándose dicho documento en el mes de febrero.

Como no puede ser de otra forma, el proyecto redactado desarrolla el anteproyecto aprobado en el Cabildo General de hermanos, que ya contaba con informe favorable de la Comisión Local de Patrimonio. Un proyecto cuyo objetivo principal para la ampliación de la Capilla estriba en la liberación de espacio y el mantenimiento de la impronta que le otorgó el arquitecto Delgado Roig y que le ha valido su protección desde el planeamiento urbanís-



Estudios que se hicieron durante el mes de agosto.



Estudios que se hicieron durante el mes de agosto.

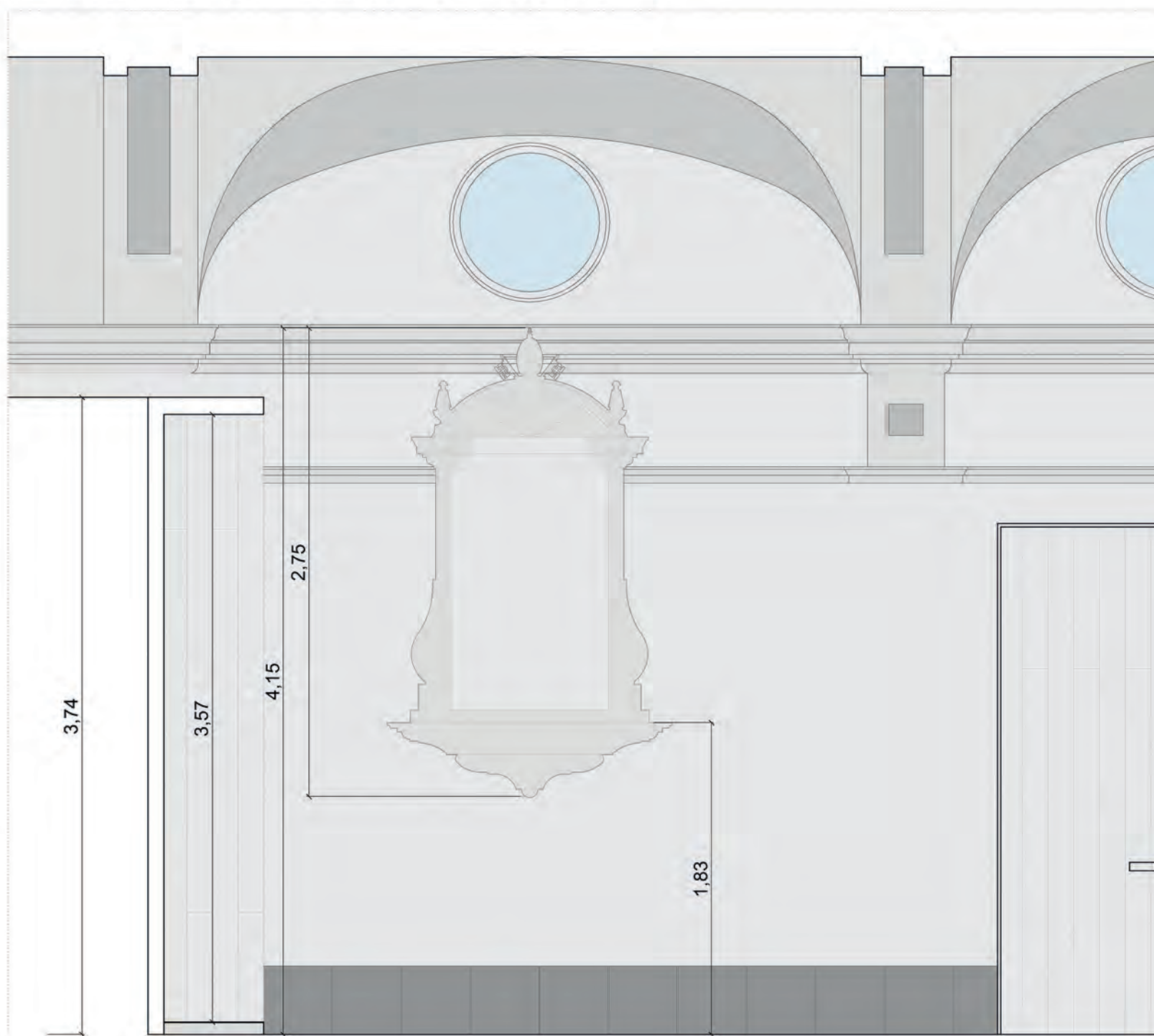
tico. Su aportación más significativa consistirá en el logro de una arcada suspendida en el centro del espacio de la Capilla que, recogiendo las bóvedas baídas de la cubierta de la misma, carecerá de pilares intermedios, consiguiendo un espacio común, visual y funcionalmente, al que darán frente los retablos de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella.

Otra aportación significativa es la creación de dos camarines protegidos para ambos Titulares. Para su concreción, la Hermandad y el estudio de arquitectura han comprobado in situ el funcionamiento de otros camarines protegidos que existen en nuestra ciudad, adaptando los sistemas ya depurados a nuestras necesidades, así como a los retablos. De esta manera, el camarín de María Santísima de la Estrella dispondrá de una puerta cortafuego que se accionará en caso de peligro sin necesidad de mover a la Imagen, quedando ésta en un espacio estanco e ignífugo. En el caso de Nuestro Padre Jesús de las Penas, el

sistema se adaptará al diseño del camarín de su retablo dieciochesco, donde nuevamente se situará el Señor, por lo que el accionamiento del sistema contempla el previo desplazamiento de la Imagen hacia el interior, donde igualmente quedaría en un espacio protegido. Las puertas cortafuego de ambos camarines contarán con un cristal blindado que permitirá la contemplación de los Titulares en todo momento. Un pasillo interior que comunica el presbiterio con la sacristía dará acceso a los camarines, así como al columbario que, a los pies del retablo de Nuestro Padre Jesús de las Penas, se situará a modo de cripta bajo el suelo de la Capilla.

La Capilla ampliada contará con una nueva puerta lateral desde la calle Nuestro Padre Jesús de las Penas, así como óculos con vidrieras en la fachada de dicha calle, lo que permitirá una mejor iluminación natural y ventilación de ésta; sin perjuicio de que el proyecto incorpora climatización a todo el espacio de culto, al igual que a las de-

ALZADO LATERAL CAPILLA NTRO. PADRE JESÚS DE LAS PENAS

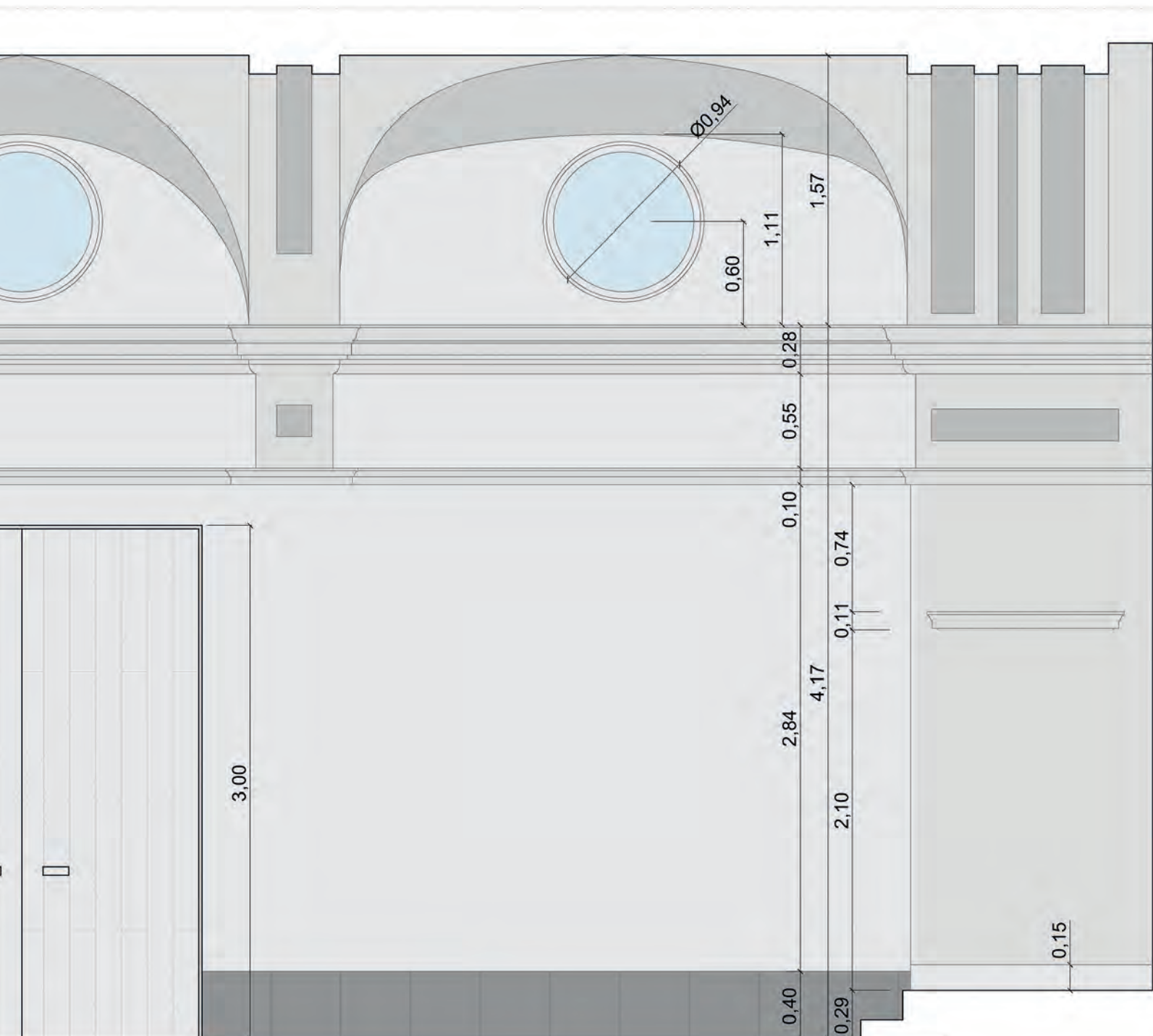


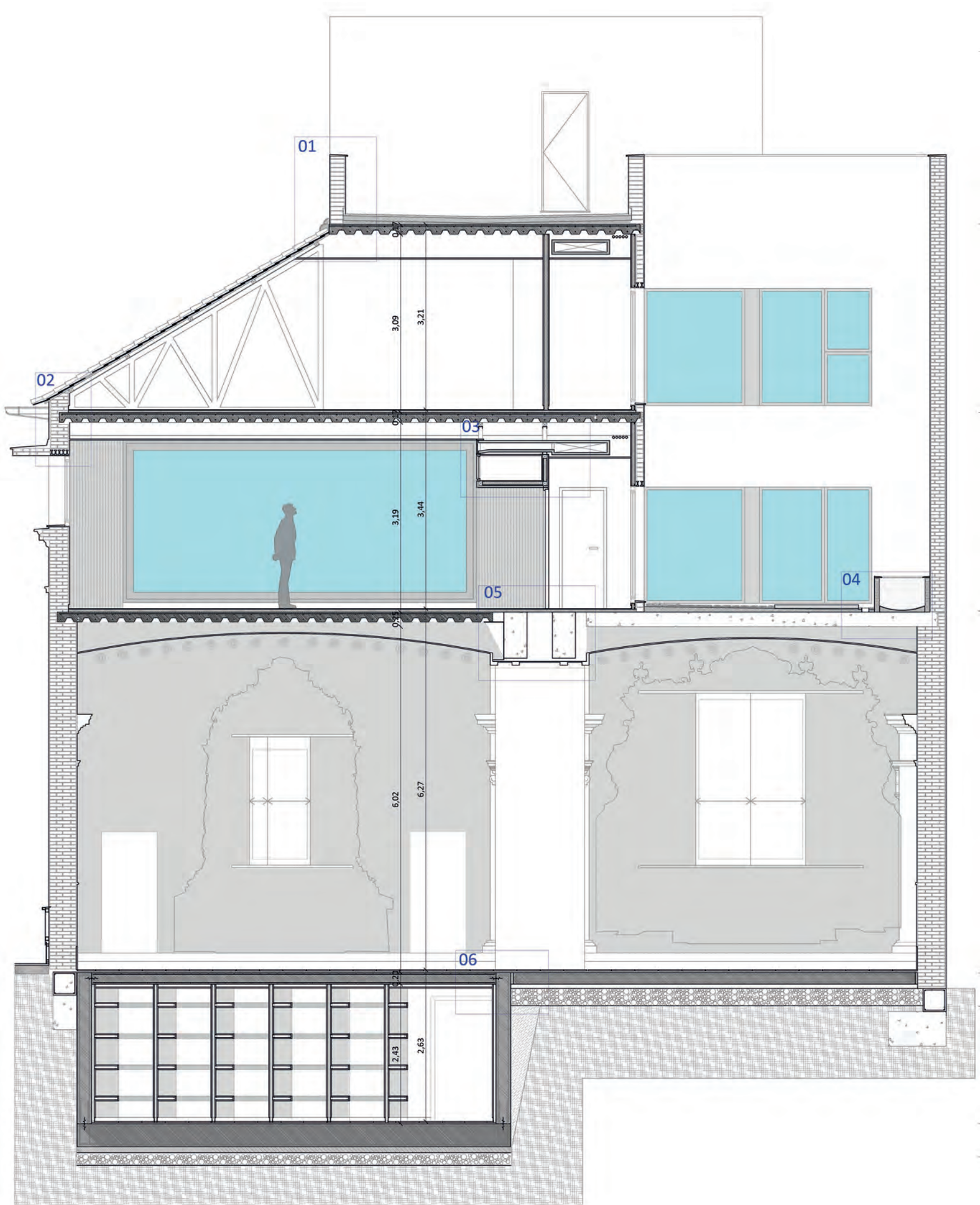
pendencias de la Casa Hermandad.

Mención aparte merece el acceso a la Casa Hermandad, que cuenta con un ascensor de alta capacidad y escalera volada, eliminando de esta forma las limitaciones de accesibilidad del actual inmueble. Este núcleo vertical de comunicación, que se sitúa en la esquina suroeste de la casa, donde actualmente se realiza la entrada a la misma, se contempla como un lugar de exposición permanente que descubrirá al visitante una importante muestra de nuestro patrimonio más significativo. De esta forma, se han diseñado de manera museística la exposición del manto de salida y manto de traslado de María Santísima de la Estrella, los varaes y los dos techos de palio. El resto del patrimonio expuesto se ubicará en la planta primera de la Casa Hermandad, igualmente en vitrinas que han sido específicamente diseñadas para el mismo e integradas en el diseño arquitectónico y espacial de la casa.

La renovación y ampliación de la Casa Hermandad proyectada nos asegura unos espacios de convivencia, además de los necesarios para desarrollar la actividad administrativa y de gestión de la Corporación, cómodos y funcionales, singularizados por la traslucidez que aporta el vidrio, provistos de iluminación y ventilación natural gracias a la incorporación de patios visitables desde la planta primera, en los que tienen cabida el diseño de jardines verticales que tapicen las medianeras del edificio. Mención especial merece la disposición del bar en la planta superior, con posibilidades de abrirse a la azotea que, a modo de terraza, se asoma a las calles San Jacinto y Nuestro Padre Jesús de las Penas.

Todo ello, en definitiva, puesto al servicio del patrimonio más importante y querido, el que conforman nuestros hermanos, para que pueda crecer en una Casa Hermandad que, renovada y ampliada, siga cumpliendo la finalidad que ya en el año 1963 consiguieron nuestros antecesores.





Sección 1: Alzado

LOS AUTORES DEL PROYECTO



Manuel Heredia, José Javier Rodríguez y David Rodríguez.

Manuel Heredia Martínez inició sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla en el año 2003, finalizando los mismos en el año 2010, habiendo cursado el año académico 2008/09 en la Università degli Studi di Firenze (Florencia) Scuola di Architettura. Posee asimismo Máster de Arquitectura y Patrimonio Histórico de la Universidad de Sevilla (ETSA, Curso 2012 – 2013).

Muy interesado en la intervención contemporánea sobre el patrimonio histórico, inicia su carrera profesional en el estudio MOBA (Praga, República Checa) desde el año 2010 hasta 2012, donde desarrolla proyectos para concursos nacionales e internacionales, así como dirección de obras de diferentes proyectos locales.

Absolutamente ligado a la ciudad de Sevilla y a su Semana Santa, tanto por familia materna como paterna -desempeña actualmente el cargo de prioste primero en la Hermandad de Santa Marta, siendo hermano también del Silencio-, en el año 2012 vuelve a Sevilla, donde inicia la gestación de *lacooperativaarquitectos* junto a los compa-

ñeros que conforman actualmente el estudio: José Javier Rodríguez Barbudo y David Rodríguez Fernández.

Lacooperativaarquitectos es un estudio de arquitectura muy volcado en la ciudad de Sevilla, donde desarrolla la gran mayoría de su trabajo. Durante su transcurso profesional ha ido especializándose en la intervención y rehabilitación del patrimonio arquitectónico. Asimismo, su actividad profesional adjunta a la gestión de cooperativas de viviendas en el casco histórico, ha potenciado esta actividad relacionada con edificios catalogados y de interés cultural. Por lo que desarrollar proyectos en contacto con el patrimonio arquitectónico de la ciudad se ha convertido en la parte fundamental del trabajo que vienen ejerciendo desde hace seis años.

Todo ello le llevarán a reconocer que el gran atractivo para participar en el concurso propuesto por nuestra Hermandad fue precisamente la oportunidad de intervenir sobre dos edificios existentes con claros valores patrimoniales y poder aportar soluciones arquitectónicas que mejorasen las necesidades planteadas por la Corporación.

LA ESTRELLA: LLAMADA – EN



Francisco Javier Jaén Toscano, O. C. D

LLAMADA:

Con frecuencia solemos decir que formamos parte de la Hermandad de la Estrella porque nuestros padres ya lo son o eran, porque un amigo nos trajo, o porque la devoción a los titulares me han hecho acercarme más.

Yo pienso que es Dios el que mueve los hilos y el aire de su Espíritu es el que nos ha traído,

“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros” (Jn 15,16)

“¡Samuel, Samuel! Y Samuel respondió: Habla, que tu siervo escucha” (1 Sam 3, 10)

“El Señor dijo a Abraham: Vete de tu tierra, de la casa de tu padre, hacia la tierra que yo te indicaré. Y haré de ti un gran pueblo” (Gn 12,1)

La Hermandad de la Estrella es el lugar en el que Dios ha querido que estemos. Hay muchas hermandades y muchos caminos, pero el mismo Dios ha pensado que este es el nuestro. Camino pensado, marcado y elegido para seguirle a Él.

Pero no se nos da un camino sólo para seguirle y seguirle como Él quiere, con la cruz. Sino también para encontrarse con nosotros.

ENCUENTRO:

“... Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa». (Lc 19, 1 ss)

“La mujer le dice: “Señor, dame esa agua: así no tendré mas sed, ni tendré que venir aquí a sacarla” (Jn 4, 1 ss)

ENCUENTRO – COMPROMISO



Foto: José González Enríquez

«Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más». (Jn 8,1-11)

Qué bueno es saber y descubrir que también, al borde de nuestro camino, está Jesús esperándonos. Sentado en una piedra y junto a la cruz, para decirnos : “te quiero tanto que voy a dar la vida por ti”, “no temas, yo estoy contigo hasta el final de los tiempos”.

COMPROMISO:

“Dice su Madre a los sirvientes: haced lo que Él os diga” (Jn 2,5)

“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mt 4,19)

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis

los unos a los otros. Que, como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois discípulos míos” (Jn 13, 34-35)

La pertenencia a esta querida Hermandad nos lleva a estar atentos a la llamada que continuamente nos hace Dios, que quiere encontrarse con nosotros y que quiere contar también con nosotros para que su mensaje llegue a todos.

Habrà momentos en los que nos sintamos perdidos o desorientados, allí estará nuestra Estrella para iluminar el camino. Habrà momentos en los que el cansancio o la fatiga nos hagan desistir, y Jesús nos dirá :

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.» (Mt 28,30)

HERMANOS DE ORO

José Saval Tejera

José Manuel Arias Fernández



Nacido en la misma calle San Jacinto y hermano gracias a sus padres. Actualmente sale de contraguía en el paso de palio los Domingos de Ramos. Anteriormente fue costalero de la Virgen desde la fundación de la cuadrilla pasando antes por nazareno y penitente.

Recuerda de joven la construcción de la Capilla. Un gran momento que tuvo fue cuando la banda de la cruz de guía era “Corona de Espinas” y en ella salieron sus hijos.

Julio Diego Belmonte Poyón

Nazareno del Cristo cada Domingo de Ramos con vara. Fue costalero por un año pero lo tuvo que dejar por motivos laborales. De pequeño recuerda el viejo recorrido y cuando la cofradía pasó por el puente después de sus obras y en una levánta tembló. Es hermano de nacimiento gracias a su abuela y él luego hizo a sus hijos. Un gran momento que recuerda es cuando se salía de San Jacinto, y guarda con cariño una foto con sus hermanas delante de los pasos allí.



Juan Delfín Castillo Madrigal



Fue miembro del grupo de teatro y del grupo joven desde sus inicios. Cuando se crea la cuadrilla del Cristo, él quiere formar parte de ella pero por altura y edad no podía, además sus padres no lo dejaban. Posteriormente con la de la Virgen sus padres tampoco lo dejaban, y tras ir a los ensayos a escondidas e insistir mucho, por fin se lo permitieron y fue costalero de la Virgen durante diez años que recuerda con mucha alegría y emoción. Conoció a su mujer y tuvieron tres niños los cuales son hermanos en la actualidad. Otro gran momento que recuerda con mucho cariño es cuando salía de niño de nazareno con su padre desde la parroquia de San Jacinto.

Luis Manuel Gil Calvo



Actual consiliario de la Junta de Gobierno. Se hizo hermano a los nueve años por devoción propia, ya que cuando se puso enfrente del Cristo de las Penas y de la Virgen de la Estrella, supo que quería estar ligado a la Hermandad el resto de su vida. Formó parte del primer grupo joven, donde conoce a su mujer y a los que hoy siguen siendo sus mejores amigos. Un recuerdo especial fue su boda en Santa Ana ante los titulares, que estaban allí al encontrarse la Capilla en obras.

Antonio Fernández Díaz

Se hizo hermano con trece años aunque ya colaboraba en la Hermandad de antes. Fue ayudante de priostía, vendía talonarios de lotería y más actividades con el fin de ayudar. Actualmente va casi todos los días a la Capilla y asiste todos los domingos a misa.

Llevó durante treinta años aproximadamente una bocina en la cruz de guía y fue en la presidencia del Cristo como reconocimiento a su labor. Ahora, al no poder salir, saca la papeleta simbólica cada año.



Antonio Duque Martín de Oliva



Reside en Tenerife pero cada vez que viene a Sevilla una de las primeras cosas que hace es ir a hacer una visita a la Capilla. Recuerda la figura de su padre, quien le contó que cuando la Hermandad salió en el año 32 y tuvo los incidentes, a él le cogió en el Santo Ángel y se encargó personalmente de rehacer la cofradía. Es uno de los motivos por los que le gusta ver la cofradía actualmente en ese lugar. Su abuela y su madre hicieron una pulsera con las medallas de cada hijo y la llevó puesta la Virgen los años que salió de San Jacinto.

¡BIENVENIDA, SEÑORA! ¡BIENVENIDO, SEÑOR!

Fray Javier Rodríguez Sánchez, O.P.

*“Un nuevo sitio dispomed
para un amigo más,
un poquitín que os estrechéis
y se podrá sentar...”
¡Querida Hermandad!*

Así comienza una de las canciones más conocidas de un viejo musical (*El diluvio que viene*) que hizo furor en la década de los setenta y que me viene como anillo al dedo para expresar el sentimiento que tengo en este momento.

Desde que, amablemente, se me ofreció la posibilidad de dirigirme a ustedes por este medio, una única idea ha sido la que me rondaba por la cabeza (¡y por el corazón!) y a la que me gustaría dar forma de manera clara y sencilla. Y no es otra que la de daros la bienvenida a esta, vuestra Parroquia, intentando aprovechar lo que nos depara la vida... (¡o Dios!) para que todo sea de provecho, no solo para la Hermandad, sino para toda la Parroquia en general.

Y es que la vida se nos presenta muchas veces como un reto. A veces, incluso, como si se tratara de una carrera de obstáculos, en la que la meta conseguida no es el fin, sino el principio de otro desafío que parecía ocultarse... quizás para que no nos desanimemos en el caso de que los viéramos todos juntos...

Y tenemos ante nosotros un reto, el reto de la Fraternidad, que no es otro que el reto de hacer Iglesia, que se nos presenta como un gran desafío, ya que lo que los cristianos nos traemos entre manos parece que nos desborda, porque es mucho más grande que lo que con nuestras fuerzas pudiéramos conseguir, quizás debido a que no somos más que una pequeña parte de la historia que, desde el comienzo de los siglos, desde la creación misma del mundo, el Padre ha ido desentrañando para nosotros.

Este es, pues, nuestro momento, nuestro gran desafío, nuestro gran reto, el que nos ha tocado y ante el que debemos responder, nuestro aquí y nuestro ahora, sin detenernos en sí, en épocas pasadas, se hizo bien o mal, si se supo responder o no a lo que se presentaba. No, ahora nos toca responder a nosotros con generosidad y altura de miras.

Todos sabemos que no corren buenos momentos para la Iglesia, tanto en general, como en particular (¿Habría habido algún momento bueno?). Y que lo último que deberíamos hacer es dividirnos entre los que pensamos de una u otra manera. No. En estos tiempos que corren (¡los nuestros!) se nos exige, si no unidad de emociones y pensamientos, sí de altura de miras, para ir más allá de nuestro yo, tirano y despótico, que pretende uniformizarnos; con el único fin de encontrarnos en el evangélico nosotros, que es la mejor escuela del aprendizaje del respeto mutuo y

del amor por, incluso, lo distinto.

Queridos hermanos, los que siempre que pasáis por delante de la Capilla y entráis a saludar a Nuestra Señora de la Estrella, o la de aquellos que, por prisa o por lejanía, no podéis arrodillaros ante el Señor de las Penas, no os preocupéis. La Parroquia, que es más que un bello y gran edificio, quiere acogeros durante el tiempo que duren las obras de reconstrucción de vuestra capilla.

He de confesaros que ha sido un proceso bonito. Porque hay cosas que van surgiendo sin más, al dejar que el desarrollo de las distintas situaciones dé paso a otras que van haciendo más fácil el acercamiento.

Y todo comenzó cuando mi predecesor en el cargo de párroco, fray José Rafael, se interesó por cómo podríamos colaborar con las distintas instituciones de la Parroquia, y, entre ellas, con vuestra Hermandad. Y este interés se tradujo en un derroche de generosidad por parte de la Junta, en un ofrecimiento general y absoluto, en una disposición de vuestra riqueza, sobre todo de personas, con las que hemos podido contar desde el principio y, eso sí, sin pedirnos nada a cambio. Simplemente, por el hecho de sentirse y querer ser parroquia.

Y muestra de ello, es, por ejemplo, la participación de un hermano de esta, vuestra Hermandad, en el Consejo parroquial, como representante de la misma.

A medida que íbamos tratándonos, conociéndonos, queriéndonos, fueron surgiendo otros espacios de colaboración: catequesis conjunta, convivencias parroquiales, y otros pequeños trabajos en los que, sin la generosidad de algunos hermanos, nos habría sido más difícil conseguir los objetivos marcados.

También, han sido reiteradas las ocasiones en las que los frailes dominicos hemos sido invitados a presidir celebraciones, tanto cotidianas, como especiales, haciendo que el trato fuera consolidando nuestra cercanía. Muy bien podría aplicarse aquí eso de que “el roce hace el cariño”.

Pocos meses llevo como párroco, seis más o menos, pero en ellos ya he podido constatar que la Parroquia es como un organismo vivo, cuyos órganos vitales siempre son las personas, y que el alimento que nos hace caminar no es otro que la convivencia entre ellas, no solo por medio de los sacramentos, sino a través de tantas reuniones y convocatorias en las que el compartir es parte esencial de las mismas. Pero de compartir y celebrar vosotros sabéis mucho, y lo hemos comprobado cada vez que hemos tenido el gustazo de participar en algún acto conjunto.

¿Qué sería la Parroquia sin esas personas que, desinteresadamente, ofrecen su tiempo, su disponibilidad,



Foto: Miranda, Archivo David Benítez Castro

dando lo mejor de sí mismas con la única recompensa de saberse constructores de ese Reino del que nos hablan los evangelios, de ese Jesús que siempre antepuso lo humano a cualquier ideología o práctica religiosa que no llevara a la dignificación de esas gentes con las que se encontraba a cada paso?

Como dije de otra manera anteriormente, y recogiendo palabras de santa Teresa de Jesús, son tiempos recios, por lo que necesitamos dar pasos valientes como creyentes en ese Jesús de las personas. Cada uno desde su hacer, pero sin amilanarnos con complejos que no nos llevan a ninguna parte. Siempre lo digo, y me gusta repetirlo en las hermandades en las que he tenido el honor de ser invitado a predicar, que lo que más os dignifica no es, a mi juicio, la dignidad con la que celebráis los cultos, la diligencia que mostráis en el cuidado de vuestras imágenes y, en general, de todo lo que concierne a la vida de la Hermandad...

No, lo que os hace magnánimos (de espíritu grande, de alma grande) es todo lo referente al cuidado de las personas (lo que hagáis con uno de estos, mis pequeños, con-

migo lo hacéis... (Mt, 25,31)), todos vuestros afanes por mejorar la vida de tanta gente necesitada, tanto cuidado por inculcar a vuestros pequeños el amor a Jesús, a María y, en definitiva, a la Iglesia.

¡Queridos hermanos! Comenzaba mis palabras con parte del estribillo de una canción y quiero terminar con otra, mucho más cercana a nuestra sensibilidad, y que resume todo el mensaje que os quiero transmitir. Y no es otro que el que dice:

*"Bienvenido a tu casa,
aquí se habla en amor,
el idioma del alma,
el que mueve montañas.*

*El idioma...
el idioma de Dios.*

*Bienvenido a tu casa,
aquí se habla en amor.
El Señor de la casa
Te abre su corazón."*



DE CUANDO SAN JACINTO FUE PARROQUIA

Víctor Castaño

Dice la el Diccionario de la Real Academia Española en su segunda acepción que feligresía es el “territorio encomendado a un párroco”. El mapa de las feligresías de Triana que conocemos actualmente es relativamente reciente, pues fue fruto de una reordenación efectuada por la Archidiócesis en 1966. La primera noticia de esta reestructuración que encontramos en el Archivo de la Hermandad es a través de una carta de Francisco Infante, párroco de Nuestra Señora de la Asunción, de Espartinas, que se dirigía en el mes de marzo a la Hermandad con una carta en la que indicaba que “en breve ha de publicarse un decreto de la curia Arzobispal de la Archidiócesis de Sevilla creando en el barrio de Triana tres nuevas parroquias que han de desmembrar su territorio y jurisdicción de la Real Parroquia de Señora Santa Ana, a saber; la de San Vicente de Paúl en la actual iglesia de los Paúles, la de San Juan Bosco en el Colegio de los Salesianos, y la de San Jacinto en el templo conventual del mismo nombre”.

En 1966 nuestra Corporación tenía su sede canónica precisamente en este último templo y la erección de San Jacinto como nueva Parroquia supuso ciertos cambios para nuestra Hermandad, desde el mismo día de su andadura como tal. Fue el 19 de mayo de 1966 cuando se celebró la “solemne inauguración” con una misa concelebrada en la mañana del día de Ascensión. Para dicha eucaristía, aunque nuestra Hermandad aun no tenía concedido el carácter de sacramental, ya comenzó a actuar como tal. Se contrató, a cargo de la mayordomía, una banda de música para ese día, la Hermandad se hizo cargo de las flores del templo y se arregló el sagrario de San Jacinto, según consta en los libros de cuentas.

El Cabildo de Oficiales de la Hermandad, reunido el 29 de abril, decidió iniciar los trámites para la erección como Sacramental de San Jacinto, comunicando formalmente al Párroco, el dominico Fray Agustín López, la decisión a través de un oficio remitido por el entonces Secretario, José María Gómez, con fecha 8 de mayo. Dos días más tarde se elevó la correspondiente solicitud al Vicario General de la Archidiócesis y ya el 13 de mayo el Arzobispado contestó a la misma indicando los trámites a seguir para formalizar la concesión del carácter de Sacramental.

Por decreto de 10 de octubre de 1966, el Vicario General concedía a la Hermandad el carácter de Sacramental. “Ostentar en lo sucesivo el carácter y título de Sacramental, haciendo figurar como primer Titular de la misma al Santísimo Sacramento del Altar” reza el decreto en el que también se dispone que la Hermandad redacte nuevas Reglas que respondan a los dos caracteres de la Corporación: penitencial y sacramental.

Apenas unos días antes de que llegara el Decreto, tuvo lugar un hecho importante en las relaciones entre la Hermandad y la recién creada Parroquia. Como es sabido, el



Nuestro Padre Jesús de las Penas saliendo de San Jacinto. Foto: (A.H.E.)

Bautismo es un sacramento que sólo puede impartirse en los templos parroquiales. Hasta 1966, en San Jacinto, por tanto, no se celebraban bautizos y no había pila bautismal. La necesidad de disponer de una fue cubierta por la Hermandad que el día 7 de octubre, Festividad de Nuestra Señora del Rosario, devoción ligada desde su inicio a la orden dominica, regaló a la Parroquia una pila bautismal. Ésta, que es la que se sigue conservando en el templo, constaba de un pedestal (hoy retirado de la pila por una cuestión estructural) en el que se lee la inscripción “La Hermandad de la Estrella a los P.P. Dominicos 7-10-1966”. En la imagen que acompaña a estas líneas, el Padre Agustín, párroco de San Jacinto, en la bendición de la pila bautismal, acompañado por el Hermano Mayor, José Luna Gázquez. También se observa el anterior estandarte de la Hermandad en una escena que tuvo lugar en la Capilla del Rosario del templo parroquial.

Desde 1966, es decir, desde el inicio de su andadura como Parroquia, todos los bautizados en San Jacinto han



El padre Agustín López, primer párroco de San Jacinto en el día de la bendición de la pila bautismal regalada por la Hermandad. Foto: (A.H.E.)

recibido las aguas de este sacramento en la pila bautismal que la Hermandad de la Estrella regaló a la comunidad dominicana, signo de nuestra unión en nuestra Parroquia.

El otro signo más patente en nuestra Corporación de cuando San Jacinto se convirtió en Parroquia es el ya mencionado carácter Sacramental que La Estrella adquirió. Al ser la Hermandad Sacramental de la Parroquia, a nuestra Corporación le correspondieron nuevas responsabilidades, encargándose del culto eucarístico y todo lo que ello conlleva. Así, a partir de 1966 encontramos en las cuentas de la Hermandad los testigos visibles de este cambio. Se abre una nueva sección de gastos correspondiente a este carácter sacramental entre los que se incluyen los de flores y cera tanto del monumento del Jueves Santo como de los cultos propios eucarísticos, a los que se sumarían después la banda de música que acompañaba a la procesión de impedidos, los acólitos, encendedores, etc... hasta la electricidad de esos días en que nuestra Parroquia rendía culto específico al Santísimo Sacramento.

Y una de las primeras aplicaciones prácticas de este cambio lo encontramos en las cuotas de la Hermandad. En la hoja informativa remitida a los hermanos con motivo del Cabildo General del mes de junio de 1967, el Hermano Mayor dirige unas palabras a los miembros de la Estrella en las que explica que “el carácter Sacramental de nuestra Hermandad entraña nuevas obligaciones a las que hemos de hacer frente” proponiendo para ello el establecimiento de una cuota anual de 25 pesetas con destino a los cultos sacramentales: Monumento del Jueves Santo y procesión para llevar la comunión a enfermos e impedidos.

Esta nueva cuota coincidió con el fin de la cuota para



Uno de los Quinarios en San Jacinto al Cristo de las Penas y la Virgen de la Estrella en el Santo Lignum Crucis en el centro. Foto: (A.H.E.)

la construcción de la Casa-Hermandad por lo que los hermanos de La Estrella tan sólo experimentaron una subida de cinco pesetas al año en sus aportaciones ordinarias. Pero en esa carta no es el único cambio que la erección como Hermandad Sacramental implicaba para nuestra Corporación.

1967 fue un año electoral en el que se eligió una nueva Junta de Gobierno para el bienio 1967-1969. La candidatura propuesta por la Junta de Gobierno, encabezada de nuevo por José Luna, respondía a la anteriormente mencionada reforma de Reglas para aunar el carácter sacramental con el de penitencia apareciendo en dicha candidatura nuevos cargos.

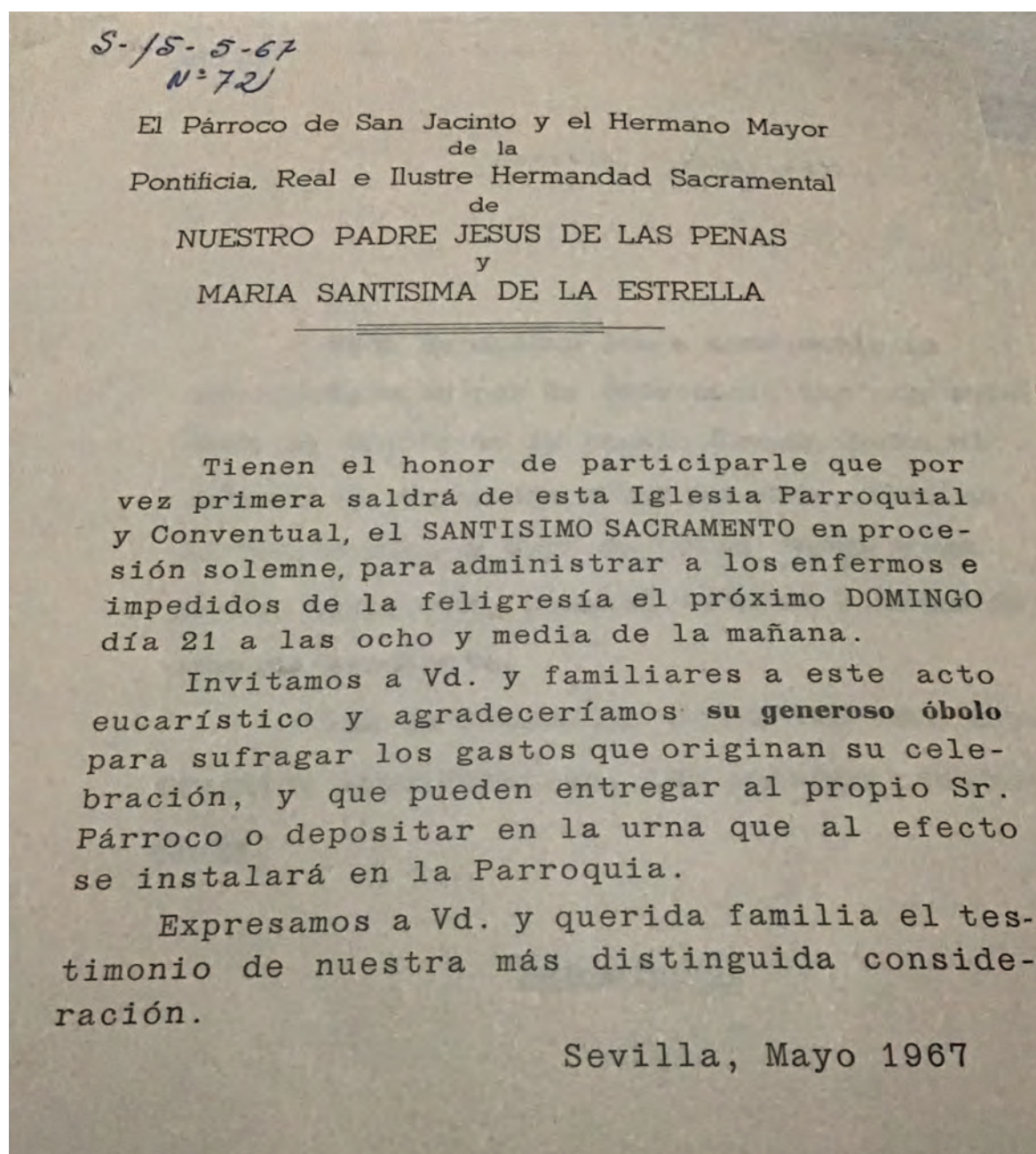
Así, se instituye el de Promotor Sacramental, que pasaría a ocupar José María Gómez, hasta entonces Secretario, y se crean los nuevos cargos de Mayordomo Sacramental (Manuel Jiménez Bayo), Secretario Sacramental (Francisco Fernández Morente) y hasta un Diputado Mayor de Gobierno Sacramental (Manuel Ruesga Bono fue el primero).

Este último tendría como principal responsabilidad la

organización de la procesión de enfermos e impedidos que se instituyó en 1967 para llevar la comunión a aquellos feligreses que no podían desplazarse a la Parroquia durante el tiempo Pascual.

En el Archivo de la Hermandad encontramos las octavillas que se repartían por la feligresía para animar a los vecinos a participar en esta procesión. En una de ellas, se lee un precioso párrafo que dice: "En estos tiempos de crisis de Fe, en esta época en que tantas cosas están en entredicho por falta de Amor, es necesario que los hombres de Triana den un testimonio auténtico y elocuente de su cristianismo y acudan en masa a acompañar al Señor en su visita a los hogares de la feligresía, sin distinción de clases, ni de apellidos ni de riquezas", para concluir indicando que "no es una procesión para verla desde los visillos ni para oírla desde la cama, es una ocasión única en el año en que tenemos la satisfacción y la honra de ir acompañando a Dios por la calle, con toda sencillez y dignidad y a cara descubierta".

Estas fueron las consecuencias de 1966, aquel año en que San Jacinto fue Parroquia, y nuestra Hermandad se convirtió en Sacramental.



Carta encabezada conjuntamente por el Párroco y el Hermano Mayor sobre la primera procesión de impedidos.
Foto: (A.H.E.)



SAN FRANCISCO DE PAULA

EL GRAN LEGADO MÍNIMO

QUE NOS UNE

Antonio Márquez

*Hermanidad de la Victoria y Cofradía del Rocío de Málaga
Investigador y creador de la Ruta de la Orden Mínima*

San Francisco de Paula nació en Italia, concretamente en Paula, el 27 de marzo de 1416; murió en Tours (Francia) el 2 de abril de 1507. Fue beatificado el 7 julio de 1513 y canonizado el 1 de mayo de 1519, por lo que ahora celebramos el quinto centenario de su proclamación.

En Andalucía, su figura es conocida desde finales del siglo XV; en concreto, con la llegada a Málaga de varios frailes de la Orden Mínima para entregar a los Reyes Católicos una misiva del santo calabrés. Cuenta la tradición que el texto alentaba a los monarcas a no levantar el cerco a Málaga, ya que sería conquistada en tres días. Aquel acontecimiento marcó la historia malacitana, andaluza, española y universal.

La malacitana al entender el monarca, a través de un sueño, que Francisco de Paula le indicaba que la Imagen mariana de su oratorio le otorgaría la victoria sobre Málaga. Desde entonces así se cree y cada año una pequeña Imagen de San Francisco de Paula es colocada a las plantas de Santa María de la Victoria, Patrona de la Ciudad y Diócesis de Málaga, en su estancia anual en la Catedral malagueña. Por su parte, el momento del parlamento de los frailes Mínimos con los Reyes es parte del discurso iconográfico del retablo mayor de la Basílica de la Victoria, donde la biografía de San Francisco de Paula es protagonista.

La historia andaluza y española vieron como comenzaba a extenderse desde Málaga una nueva orden religiosa en el Reino de Castilla y después en Aragón. Propagaban una nueva advocación; por ello, también eran conocidos como frailes victoriosos o frailes de la Victoria. Andújar, Puerto de Santa María, Écija, Granada; Córdoba, Sevilla... fueron los primeros cenobios en llegar con la impronta del "Glorioso Patriarca San Francisco de Paula, fundador de la religión de los Mínimos", como denominan las crónicas de la época al santo calabrés.

Y la historia universal por ser el nombre de la Patrona de la Orden Mínima el primero en circunnavegar el globo terráqueo en la expedición de Magallanes y Elcano, al encomendarse a Santa María de la Victoria y jurar fidelidad al rey Carlos I, una gesta que tuvo lugar a bordo de la Nao Victoria entre 1519 y 1922, igualmente ahora comienza a celebrarse el quinto centenario.

Centrándonos en Andalucía, uno de los lugares donde goza de especial singularidad la devoción a San Francisco de Paula es en la localidad de Albánchez de Mágina (Jaén), donde es patrón y titular de Hermandad. Concre-



San Francisco de Paula. Ermita del Monte Calvario (Málaga)
Fotografía: Juan Cristóbal Jurado

tamente, cada 3 de mayo, tiene lugar la procesión nocturna Los Hachones y Las Luminarias; previamente ha tenido lugar la ceremonia de "vestir al Santo" por parte de los "comisarios", donde se perfuma, viste y entroniza a la Imagen. A continuación, llega el momento de la "colgadura de los milagros", exvotos de latón que superan la cifra de trescientos y que irán sobre el manto de San Francisco de Paula. En la mañana del 4 de mayo los vecinos, desde los balcones, arrojan trigo sobre las andas como símbolo de agradecimiento por la cosecha y rogativa por la venidera. Es considerado protector de las cosechas y propiciador de la lluvia. Al día siguiente tiene lugar una nueva procesión.



San Francisco de Paula que se encuentra en la Hermandad y Báculo con una reliquia que procesiona el Domingo de Ramos.

En el sevillano barrio de Triana el culto al fundador de los Mínimos es impulsado por la Hermandad de la Estrella, fruto de la fusión de varias hermandades del desaparecido convento de la Victoria. Por un lado, las corporaciones de la Virgen de la Estrella y San Francisco de Paula se fusionaron en el año 1600, y en 1674 con la del Cristo de las Penas, Triunfo de la Cruz y Amparo de María Santísima. Procesiona el Domingo de Ramos y el hábito de sus nazarenos contempla “en el antifaz, el escudo de San Francisco de Paula con el lema CHARITAS bordado con hilo de oro”. En el cortejo pueden observarse dos insignias: la Bandera y el báculo-relicario de San Francisco de Paula, diseño de Sergio Cornejo ejecutada por Orfebrería Bernet, representando uno de sus milagros más conocidos: el cruce del estrecho de Mesina sobre su capa extendida, lo que contribuyó a nombrarlo como patrón de la gente del mar. Para promover la devoción al Titular la hermandad contempla que “la reliquia podrá besarse durante la estación de penitencia por aquellos que lo deseen”.

También en Sevilla, en la calle Arroyo, la Orden Mínima posee convento donde tiene su sede canónica la Hermandad San José Obrero que también tiene por Titular a San Francisco de Paula. Por su parte, la Hermandad de la Carretería tuvo su sede canónica desde 1592 a 1761 en el antiguo convento Mínimo de la calle Jesús del Gran Poder; por ello San Francisco de Paula es parte de la historia de esta corporación.

En el Barrio de la Victoria de Málaga las referencias Mínimas son numerosas: Imagen de la Patrona, Basílica, báculo, reliquias, piezas patrimoniales... Igualmente se conserva el antiguo convento de la Victoria, en manos privadas. Por su parte la Cofradía del Rocío practica el rezo público del Santo Vía Crucis desde el templo de San Lá-



Nao Victoria
Fotografía: Fundación Nao Victoria

zaro a la cima del Monte Calvario, heredado de la Orden Mínima. Recientemente fallecía el hermano de esta corporación y diseñador Eloy Téllez Carrión quien tenía previsto realizar un banderín en honor al fundador de los Mínimos.

En el mismo barrio victoriano, la Hermandad del Monte Calvario tiene como Titular a San Francisco de Paula que recibe culto en el templo de la misma advocación. Este año 2019 realizará en la Basílica de la Victoria un triduo del 1 al 3 de mayo y procesión por la feligresía el 4 de mayo. Esta misma corporación tiene previsto asemejar sus hábitos nazarenos a los de la Orden Mínima. Su casa hermandad, ubicada en calle Fernando El Católico, alberga capilla callejera donde recibe culto una imagen de San Francisco de Paula.

En la barriada de Viñagrande de Alhaurín de la Torre (Málaga) se encuentra la ermita de San Francisco de Paula; cada mes de abril los devotos procesionan a la imagen del Titular. Como curiosidad, en los años de sequía de su mano pende un bacalao.

En Écija (Sevilla), la Hermandad de Confalón rinde culto a San Francisco de Paula. En 1788 la Imagen llegó a procesionar con la cofradía en la noche del Jueves Santo. En el año 2018, tras una grave enfermedad, nos dejaba su hermano mayor, mi amigo y ferviente devoto del santo de Paula, Juan José Ojeda Pavón, a quien dedico este artículo.

Estos son algunos ejemplos de hermandades de Jaén, Sevilla y Málaga. Ejemplos que forman parte de la 'Ruta de la Orden Mínima'. Un proyecto ideado para divulgar el gran legado Mínimo que nos une.



San Francisco de Paula de Écija (Sevilla)
Fotografía: Hermandad de Confalón



San Francisco de Paula. Hermandad de San José Obrero (Sevilla)
Fotografía: Víctor M. Cascales Vallejo

POR VOSOTROS



Fotografía: José Carlos Casquet



Lola Álvarez Morales

Quería salir por mi padre, en homenaje a él. Sí, estaba dispuesta a echarme a la calle y hacer por primera vez en mi vida estación de penitencia acompañando a la más valiente de las valientes, como lo fue él. Sí, saldría en su memoria.

Quería salir también por mi madre, compañera de tantos momentos, de tantos viajes, ... y de tantos Domingos de Ramos. Mi madre, a quien ya no le acompañaban las fuerzas para echarse a la calle conmigo a ver salir ese año a la Estrella. Por ella sí, pero también, en ella, quería verter mi agradecimiento a tantas hermanas, hijas, madres, esposas, amigas, compañeras, presentes desde el principio de los tiempos en la vida de la Hermandad y en nuestra Semana Santa. No siempre debidamente reconocidas, no siempre adecuadamente visibilizadas. Salir por ellas, sí, sumándome a esa cadena virtual que ha hecho y hace posible que la historia se renueve.

Quería salir, y lo primero que hice fue buscar ayuda y consejo a expertos en estas lides. Y allí estaban mi hermanos de la Estrella: Fran, Javier y la eficaz e insustituible Mari Carmen. Todos, generosos, compartieron conmigo las claves para preparar una carrera a conciencia.

Fueron avanzando las fechas, vía internet saqué mi paleta de sitio que, impresa y sobre mi mesa de trabajo, me recordaba a diario como el tiempo pasaba volando. Ya lo tenía todo listo, hasta me había estado entrenando para tener algo de fondo y poder llevar bien tantas horas de paso calmo y largas esperas. Ya andaban la ilusión y la

emoción desatadas por cumplir con ese rito secular en el que tantos -y tantas- nos precedieron.

En la víspera, Viernes de Dolores y celebrando mi santo, mi tobillo derecho se plantó el muy cobarde y me dijo que no. Una caída tonta que dio a luz un hermoso y doloroso esguince grado 2, acabaron al instante con mi intención de salir ese Domingo de Ramos a hacer la estación de penitencia acompañando a mi hermandad.

Una linda férula, unas muletas y paciencia, hermana. ¿Paciencia? No saldría a procesionar - con el tobillo hecho polvo era algo más que evidente- pero a verla salir no me ganaría nadie. También para eso no pude tener mejor aliada: fue enterarse Mari Carmen del estropicio tobillero y ya me estaba llamando para darme ánimos y decirme que unas muletas y un tobillo maltrecho no iban a impedirme ver salir a la Virgen ¡faltaría más!, y que ella se encargaba de que tuviera un huequecito en los balcones de la Hermandad.

A golpe de muletas, subí -no sé muy bien todavía cómo- al primer piso. Despacito, porque la maniobra no era nada fácil, habida cuenta el hermoso escalón que daba paso al balcón, pero llegué y pude asomarme justo para ver como saludaba a Sevilla, un año más, un Domingo de Ramos más, la Estrella de Triana.

Rodeada de otras hermanas y hermanos "mayores" en edad y experiencia, con lágrimas en los ojos y el corazón a mil, compartimos la emoción del momento. Todos pi-



Fotografía: Daniel Valencia Hermosín



Fotografía: Rafa Moya







Fotografía: José Corrales



Fotografía: Juan Jesús García Sánchez

diendo por los que harían la estación de penitencia y recordando a los que se quedaron en casa, a los que ya no estaban con nosotros, a los enfermos, a los que estaban lejos...

Y yo, mamá, le pedí a la Estrella por ti. Le conté que si no estabas allí, como tantas otras veces, era porque ni las piernas ni el ánimo te sostenían ya y -mira por dónde voy a confesártelo- le pedí que te mantuviera conmigo al menos un año más, aunque fuera solo un año. Se lo dije bajito, mientras la veía alejarse por el puente, en medio de la algarabía eterna de Triana. Casi susurrándole: "un año...", mientras se iba con paso firme, camino de Sevilla, arropada por los sonos de la marcha que le compusiera mi amigo y compadre, Manolo Marvizón.

Y ¿sabes qué, mamá? Que supe, con esa certeza extraña que dan las premoniciones, que los días de sillita y espera en la entrada de Reyes Católicos, viendo avanzar la candelaria por en medio del puente; los días de ir a recogerte a casa y ayudarte con el moño y la gabardina; los días de dejar a papá en su sillón oyendo "El Llamador" mientras nos pedía que nos tomáramos un cafelito a su salud con un par de buenas torrijas; los días de volver del brazo a casa, cruzando el parque de María Luisa; esos días, mamá, supe que estarían ya para siempre sólo en mi memoria.

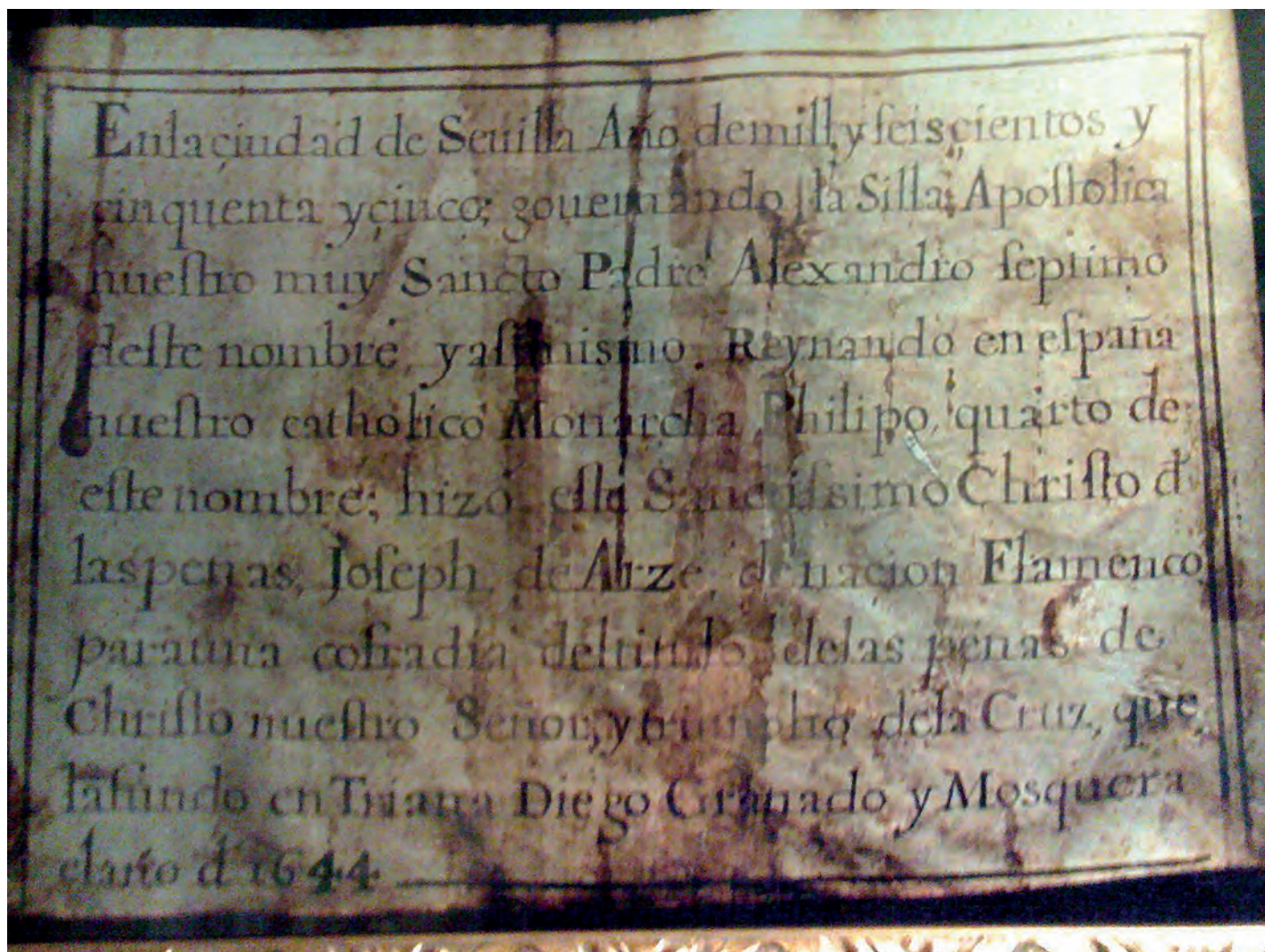
Bajé las escaleras despacito y me abrí paso, como pude, entre la bulla que se perdía ya por la calle Betis mientras me repetía para mis adentros: "El año que viene, sin falta. El año que viene, fijo".

Y hoy, que es ya el año que viene, aquí estoy con mi papeleta de sitio mirándome desde el escritorio, esperando cruzar el puente y veros -mamá, papá- en los rostros de tanta gente. Va por vosotros.



Galerías fotográficas del Domingo de Ramos

DIEGO GRANADO Y MOSQUERA



Pergamino encontrado en Nuestro Padre Jesús de las Penas

Conchi Moreno Galindo

*"A esta humilde compañía
que rendida a vuestras plantas
de nuevo empieza a servir
perdonad sus muchas faltas"*

Con esta cuarteta, de una obra de Granado, comenzamos estas letras en el 375 Aniversario Fundacional de la "Cofradía de las Penas de Cristo Nuestro Señor y Triunfo de la Cruz".

Hace tiempo preguntaban, en televisión, a un niño sobre quién era la persona más importante de España, y confesó: "mi padre". La presentadora aludió a S.M. el Rey, al Presidente de Gobierno, a futbolistas, actores y cantantes, e insistió ¿y es tu padre? El niño sabiamente respondió: "para mí sí".

A mediados del siglo XVII, Sevilla gozaba de una población de muy alto nivel económico, repleta de comer-

ciantes, navegantes, altos cargos militares, representantes de todas las casas nobiliarias y órdenes religiosas. Muchos de esos nombres adornan la Galería Biográfica de Andaluces Ilustres –una recopilación de "todas las glorias que constituyeron la cultura andaluza" elaborada a finales del siglo XIX, y Diego Granado ocupa un lugar entre más de trescientos personajes sobresalientes de Sevilla. Entre ellos, parece invisible para los investigadores. El paso de los años hizo el resto.

El año 1644 fue bisiesto, comienzo de una gran crisis económica y social. Desconocemos durante qué Papado se fundó la Hermandad de las Penas, pues se ignora el mes exacto. Casualmente, ese año hubo cambio de Pon-

tfice. En julio fallecía Urbano VIII, relevándolo Inocencio X en septiembre. Después llegó Alejandro VII, como indica el pergamino encontrado en el interior de nuestro Cristo, situando la ejecución de la Imagen a partir de abril de 1655, cuando comenzó su pontificado. También, en 1644, falleció la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, murió el pintor, tratadista y maestro de Velázquez, Francisco Pacheco, y fue el año de inicio de las obras de la Iglesia del Hospital de la Caridad.

En ese año poco más ocurrió en Sevilla para el resto de los sevillanos... porque en Triana, Diego Granado y Mosquera, fundaba una Cofradía, sin imaginar que 375 años después seguiríamos aquí, escribiendo sobre él, y conservando su legado de fe en el Santísimo Cristo de las Penas.

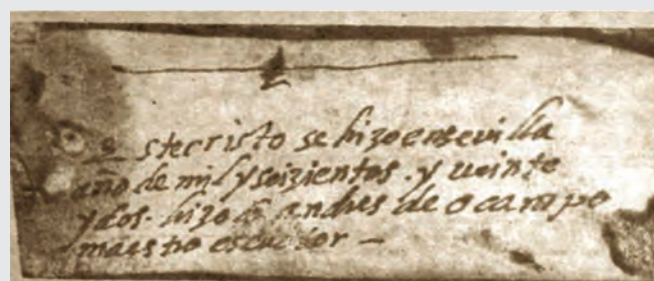
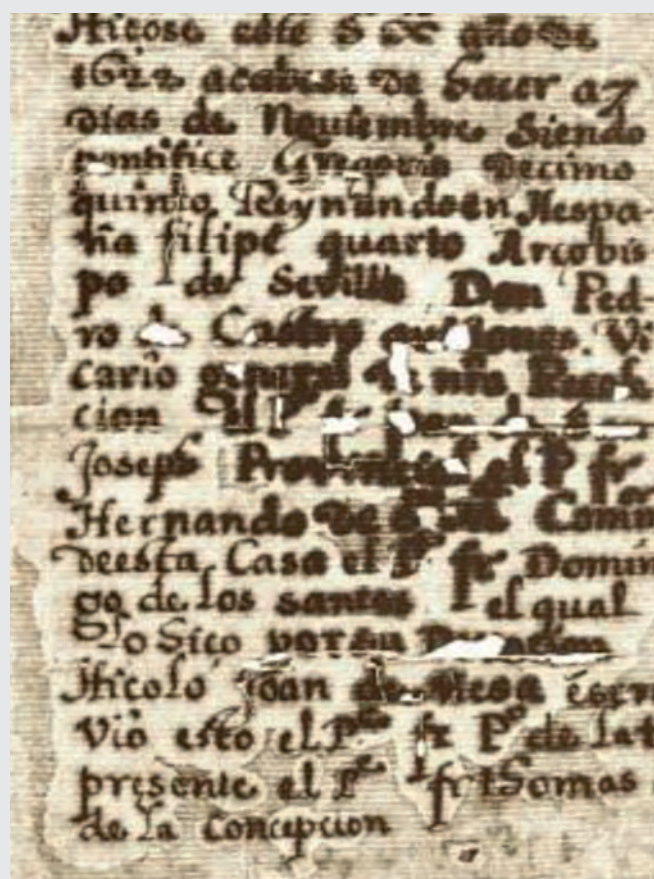
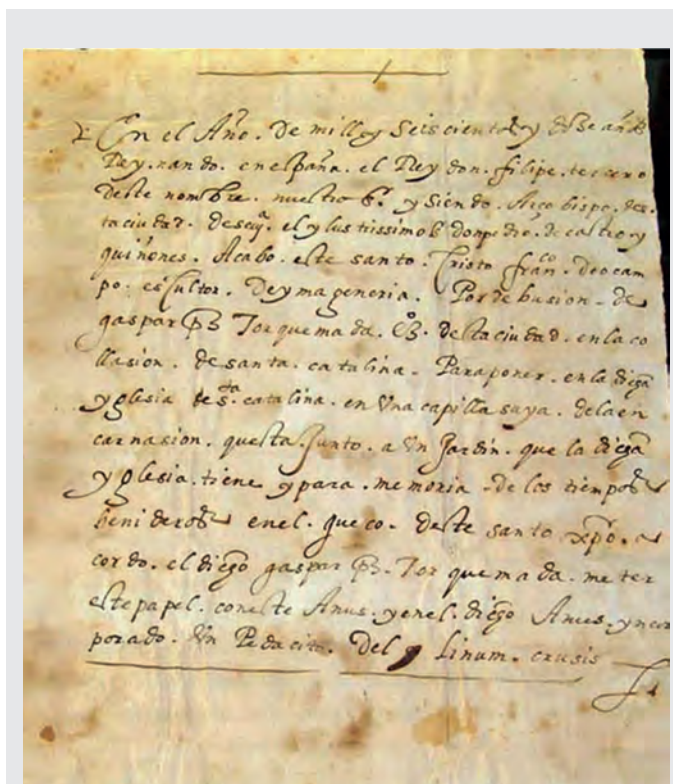
Poco se sabe del fundador, aunque muchos han ro-
zado su vida, en ocasiones con datos errados. De la defi-
nición de Bermejo (Glorias religiosas) sólo sería cierto que
fue un “hombre devoto”, pues la cofradía se fundó antes
de 1650 y lo hizo en el Convento de la Victoria, y no en la
Ermita de la Candelaria. Tampoco fue escribano público,
como recogen algunos autores. Fue, aún más importante
para nosotros, el escribano (secretario) de la Hermandad
de las Penas cuando se unió a la de la Estrella. Así, la es-
critura de fusión de 1674 decía “yo el dicho Diego Gra-
nado y Mosquera como escribano y fundador que soy de
la Cofradía del Santo Cristo de las Penas”. El notario
Gómez de Frías incluía en el documento que <<estaba es-
crito en un libro de papel común, forrado en pergamino,
con cubierta de esterluz (forro) morada que tenía por título
“Libro donde se escriben los Cabildos, cuentas y entregas
de bienes que pertenecen a la Cofradía del Santo Cristo
de las Penas”... libro que tenía en su poder Diego Gra-
nado y Mosquera, escribano de la dicha Cofradía, y de
cómo llevó en su poder el dicho libro>>

Una definición directa y correcta, fue la realizada por Justino Matute, precisando que era “natural de Sevilla, maestro de escuela, de buen ingenio, escribió varias poesías y con gran sal muchos sainetes que se representaron con gran aplauso”.

Los maestros, como profesión reglada, se constituyeron en Gremio en Sevilla, en el último cuarto del siglo, bajo el amparo de su patrón, San Casiano. Coexistían escuelas en Parroquias, Conventos, públicas o particulares, algunas sostenidas por benefactores.

Los maestros se examinaban, como otros oficios, optando por ser contratados por las instituciones anteriores o tener escuela privada, autorizada por el Cabildo (Ayuntamiento). Éstos últimos subsistían de lo que percibían de cada alumno por enseñarles a leer y escribir. Cobraban unos dos reales al mes, o cuatro si enseñaban también a contar. Teniendo en cuenta que el alquiler de una casa (no era habitual la propiedad) valía unos 40 reales al mes, estimamos que necesitaría veinte, sólo para arrendar la vivienda. El número de estudiantes obedecía a la fama y eficacia docente del maestro.

Granado reuniría los requisitos exigidos para ejercer: conocer a la perfección la ortografía, gramática, las “cinco reglas de cuentas”, así como certificar que había trabajado un mínimo de dos años con un maestro ya examinado. Se le exigía limpieza de sangre (sin ascendientes conversos), fe de Bautismo, certificado de conocimiento



Otros documentos encontrados, que distande la calidad caligráfica del pergamino de Nuestro Cristo



Gigantes y cabezudos del desfile del Corpus Christi, así como personas disfrazadas por las calles.

de la Doctrina Cristiana, y no haber ejercido oficios deshonrosos.

Los maestros del siglo XVII eran magníficos calígrafos. A veces, contaban con empleos auxiliares, como peritajes, rotulaciones, o enseñanza de caligrafía a adultos. Parece lógico que el pergamino encontrado en el interior de Nuestro Cristo lo confeccionara Granado, destacando, por su calidad, de otros documentos encontrados.

Tenemos datos sobre su faceta de escritor en el “Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla”, de Méndez Bejarano. Se apunta que “cuando las fiestas del Corpus declinaron en su aspecto religioso y adoptaban un carácter profano, dándose más importancia a los sainetes, mojigangas y entremeses que al auto, Granados escribe las mojigangas para las festividades de 1662 y 1663 por las cuales se le abonaron doscientos reales cada una, y en el año 1665 escribe otra por la que se le pagaron trescientos reales”



¿Fue Diego Granado una persona destacada en la Sevilla del siglo XVII?...para nosotros, sí, porque en Triana, fundaba una Cofradía, sin imaginar que 375 años después seguiríamos aquí, escribiendo sobre él, y conservando su legado de fe en el Santísimo Cristo de las Penas.



Imagen del siglo XVIII que representa carros similares a los que desfilaban en el Corpus Christi (Domingo Martínez)



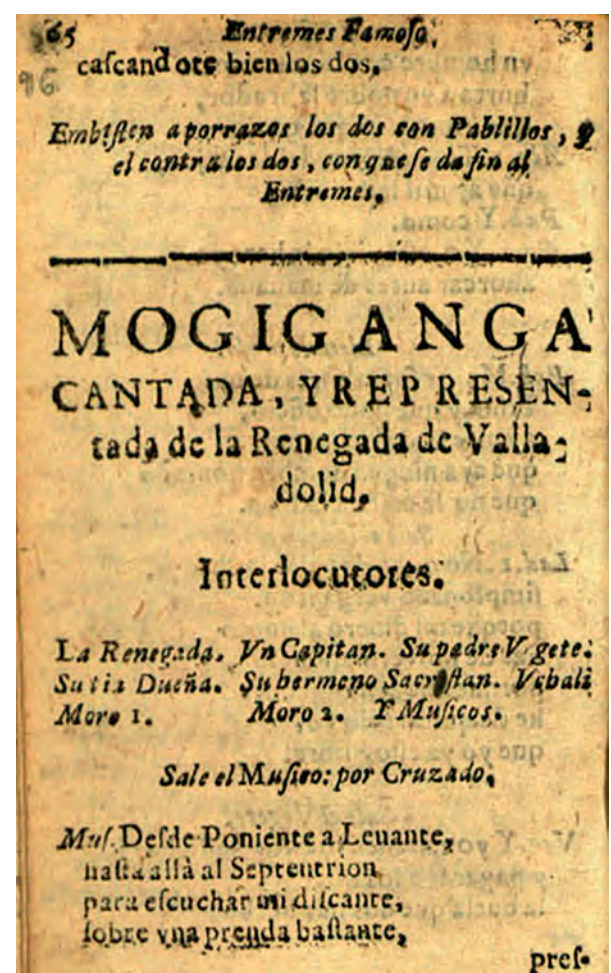
Tarasca. Carro que desfilaba en el Corpus Christi y que representaba las tentaciones y el pecado

La festividad del Corpus Christi duraba dos semanas. Difiera del carácter religioso y solemne actual, más cercana al Carnaval. A los actos litúrgicos y altares en las calles, se sumaban fuegos artificiales, teatros, desfile de carrozas, cantes de villancicos (cánticos no sólo navideños), gigantes y cabezudos, y corridas de toros. Estaba, incluso, permitido disfrazarse.

La Custodia se exponía una semana en el Sagrario. Por la noche, las compañías de teatro representaban en las carrozas una exaltación, un auto sacramental, uno o dos sainetes o mojigangas, y un baile. Estas obras cortas, cómicas y que inducían al público a la algarabía, eran las que Granado escribió en los citados años, y que Matute decía que tenían “gran sal [...] que se representaron con gran aplauso”. Además de culto, sería extrovertido, comunicativo y con gran sentido del humor, sin cuyas cualidades sería difícil escribir estas obras burlonas.

Maestro, escritor, fundador de una Hermandad que ha permanecido viva durante 375 años. Ocupó varios cargos en ella, realizando numerosas gestiones para su mejora, y permitió la fusión de ambas Hermandades, evitando que la de la Estrella desapareciera, como lo hicieron muchas otras. Pero hizo algo aún más importante y trascendente, nos dejó un tesoro valioso, sublime y esencial, a Nuestro Padre Jesús de las Penas.

¿Fue Diego Granado una persona destacada en la Sevilla del siglo XVII?...para nosotros, sí.



Primera página de la mojiganga “La Renegada de Valladolid” de Diego Granado

La Estrella según Carlos Peñuela Jordán



Carlos Peñuela es licenciado en Bellas Artes, especialidad de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, en la Universidad de Sevilla (2010).

Para nuestra hermandad realizó en 2010 la portada de nuestro boletín de Cuaresma, y ha realizado en 2018 la tarjeta de navidad con la que la hermandad, en colaboración con la parroquia, ha felicitado las fiestas.

En 2014 fue cartelista de la Semana Santa de Triana y representó una vista trasera de nuestro paso de palio.

HERMANOS DE ORO

José Saval Tejera

María Genoveva Estrella Vacas Romero



Trianera y Sotillana. Bautizada en San Jacinto por el padre Agustín, responsable de que se llame Estrella. A los doce días de vida y gracias a la estrellista que más quiere, su madre, entra a formar parte de esta bonita familia. Con quince años ¡gran acierto!, se apunta al coro, donde pasó unos años inolvidables al lado de personas extraordinarias que hoy son grandes amigos y amigas y uno de ellos, algo más. Vive los Domingos de Ramos con devoción e ilusión, y ahora con sus hijos Miguel Ángel y Alfonso los disfruta de una manera indescriptible. Reza a diario para que siempre tengan al lado a su mejor amigo y nunca les falte el faro que les ilumine el camino verdadero. La Hermandad de la Estrella, va ligada a su vida, va con ella e irá siempre y le ha enriquecido como cristiana y persona. Cincuenta años, los que tiene, queriendo a Nuestro Cristo de las Penas y a Nuestra Virgen de la Estrella. ¡Adelante!

Tomás Llano Martín

Sus padres le hicieron hermano de pequeño. Es asistente a los cultos y el Domingo de Ramos ha salido tanto de nazareno en Virgen como de penitente. Cuando no ha podido salir, los sitios donde le gusta ver la procesión en la calle son: la salida, calle Rioja y ver al Cristo en el Postigo para después acompañar a la Virgen hasta el Baratillo. Recuerda cuando se pasaba por Pureza y cuando se salía de San Jacinto junto a su hermano, donde la impresionaba la imagen de ver los pasos en el atrio

Jesús Castro Castañeda



Todos los Domingos de Ramos sale de nazareno en la Virgen, actualmente con vara en el estandarte. Se hizo hermano por devoción junto a su primo con el que se crió. Cuando se fue a casar, la Capilla todavía no tenía permisos para celebrar el sacramento del matrimonio, por lo que tuvo que hacerlo en otro lugar. Pero cuando cumplió las bodas de plata en 2007 sí lo hizo en la Capilla, un acto que fue muy emotivo para él.

Siente con orgullo las obras por la hermandad de su sobrino Daniel Franca, autor de pinturas y la persona que trajo de Jerusalén la corona de espinas que está en el paso del Cristo de las Penas.



Reseña histórica

Comenzaba la década de los años 40. Encabezaba la Junta de Gobierno D. Rafael Medina García de la Vega.

Reinaba entre todos los hermanos la misma ilusión: ver la Casa Hermandad convertida en capilla; y sin saber cómo, una noche, a los pies de la Virgen, me llegó la inspiración de una SALVE para Ella, que cada Domingo de Ramos la cantábamos todos los hermanos, como preludeo de una feliz estación de penitencia.

Hoy, pasado el tiempo; pero con la misma ilusión vengo a ofrecérsela a mi Virgen de la Estrella con motivo de su Coronación Canónica.

Yo he puesto la letra y música y el acompañamiento de órgano, mi amigo Antonio López.

En recuerdo de aquel Hermano Mayor y tantos otros hermanos, que me enseñaron a querer a la Stma. Madre de la Estrella, quede esta pequeña obra en la Hermandad, para que generaciones venideras, sepan que, a través de la música mi en el cielo la aman mejor.

SALVE A LA VIRGEN DE LA ESTRELLA

Letra y Música:
Angelita Trueta

OBSERVACIONES

Transcripción, adaptación
y armonización, para
su autora y dedicado
a ella, en afectuoso recuer-
do y admiración

En el acompañamiento, se
aconseja atenerse a la armo-
nización escrita y atender
preferentemente a la idea
y el estilo interpretativo
propio de su autora, en lo
relativo al aire, movimientos
y matices.

26/10/99

Antonio López

MODERATO





El coro de los años 70, durante la celebración de la boda de uno de sus miembros

Marga Castillo Madrigal

Dios te salve, María, Rosa temprana... como rosa temprana es su increíble memoria a pesar de los 82 años que lleva con elegancia y estilo Angelita Yruela. Llegó a la Hermandad de la mano de Paco Lencina. Autora y compositora del Ave María que se cantó por primera vez mientras entraba un Domingo de Ramos la Virgen en San Jacinto, allá por los años 70, aceptando el reto del entonces Hermano Mayor Rafael Medina García de la Vega. Antonio López tradujo el Ave María a partitura para órgano y se entregó copia en la Hermandad, casi treinta años después, a petición del entonces Hermano Mayor, Manuel Domínguez del Barco.

Dios te Salve, Estrella de la mañana... esa Estrella que acogió a Angelita entre sus brazos siendo testigo silencioso de aquel encuentro el entonces Vestidor de la Virgen, Antonio Garduño Navas, a quien Angelita profesa un profundo cariño y respeto.



Angelita Yruela cantándole una saeta a la Virgen de la Estrella



Los primeros en aprendernos aquella preciosa oración fuimos aquel Coro que ensayaba una y otra vez, entusiasmados aun sin saber que estábamos haciendo historia en la Hermandad.

Nuestra hermana, tiene una fama reconocida muy especialmente en el mundo cofrade y saetero de Sevilla, pero no sólo aquí porque la próxima Semana Santa, llevará la saeta a Praga. Será la música que acompañe a la celebración de los Santos Oficios y la Vigilia Pascual en la Catedral de la capital de la República Checa.

Angelita tiene un don no sólo en su voz sino en su forma de crear y componer letra y música en estas oraciones cantadas y sentidas de tal forma, que atraviesan el alma de quienes la escuchan. Muy querida por sus amigos en muy diversos ámbitos de la vida sevillana, su alma es esencialmente cofrade en el más amplio sentido de la palabra y bajo diferentes advocaciones que han sido objeto de sus creaciones tanto en prosa como en poesía. Actualmente, tras varios años difíciles desde la muerte de su marido, no pierde la sonrisa ni la fuerza vital que transmite a quien se le acerca. Esto lo saben bien en la Redención, en la calle Santiago donde Angelita ejerce de Capiller.

Estrella Valiente que Dios eligiera para darnos camino seguro... y seguros estamos de que Manolo ya está con Ella, cantándole las muchas composiciones que le de-

dicó mientras estaba entre nosotros. Apenas hace unos meses, en septiembre pasado, nos dejaba este gran poeta y compositor de la segunda mitad del siglo XX, Manuel Garrido López, sevillano de Morón de la Frontera, autor de la Salve que cantamos a María Santísima de la Estrella, **Salve Madre, Salve Reina**. Se presentó y entregó a la Hermandad siendo Hermano Mayor, Juan Silverio de la Chica. Y fue Manolo García, autor de la música, quien junto a su mujer, se la enseñó al Coro de la Hermandad que dirigía Manolo Salvatierra, a finales de 1978.

Manolo, en muchas ocasiones acompañado por su tocayo Manolo García con quien formó el dúo “Los Giraldivillos” reavivaron las sevillanas allá por los años sesenta. Compuso centenares sobre todo de sevillanas y coplas, interpretadas por reconocidos artistas de estos géneros. Todos recordamos las “Sevillanas del adiós”, que alcanzaron fama mundial y que interpretaron los Amigos de Gines, e incluso tarareó San Juan Pablo II en su primera visita a Sevilla.

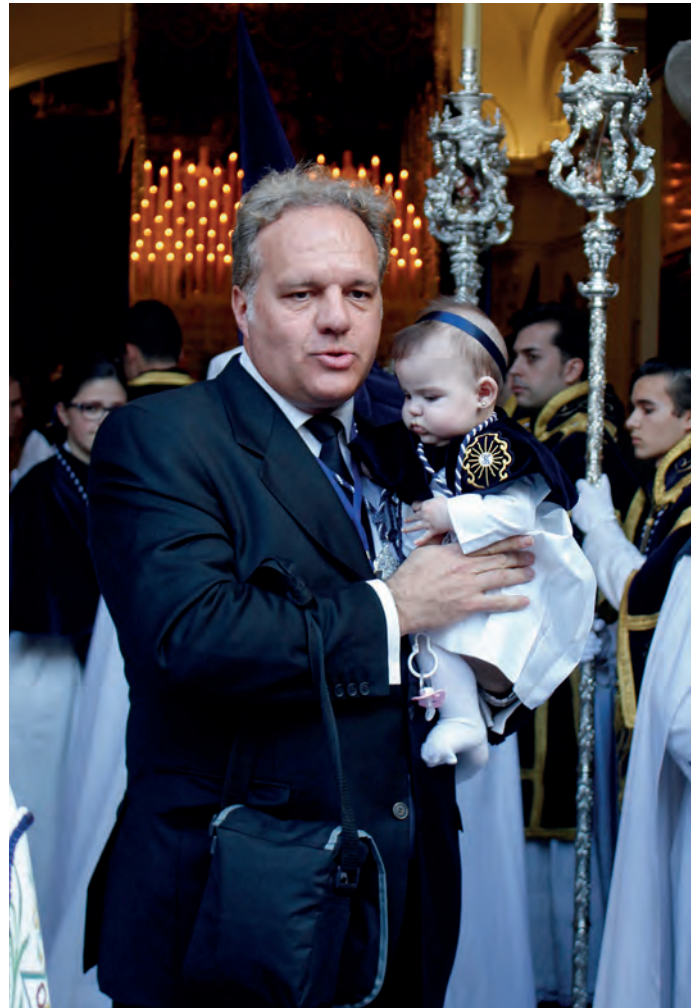
Autor también de la “Salve Marinera” a la Esperanza de Triana, su obra más conocida es “La Misa del Alba”, cuya Salve final se ha convertido en un clásico en El Rocío.

Al caer la tarde, mirando al cielo... ¿qué miraba y hacia dónde nuestro autor mientras se fraguaba en su mente y en su corazón esta oración cantada por el Coro de la Estrella a comienzos de los 80?

Aquel niño que rondaba los 11 años y que llevaba (y lleva) a Triana en los genes, se acercó a la Hermandad por los amigos, puntualmente, limpiando la plata en las fechas señaladas e impregnándose poco a poco del espíritu “Estrellista”, pero sintiendo un “tirón hondo” por nuestro Cristo, a quien ha acompañado numerosísimos Domingos de Ramos. Se hizo hermano por aquellas fechas. Toda su infancia y juventud cerquita, en Pagés del Corro, la Cava de los Civiles, le llevó a formar parte del Grupo Joven y del



Manuel Garrido López, autor de la Salve de la Virgen de la Estrella, fallecido en el año 2018



Nuestro hermano Carlos Martín Vázquez, autor de la plegaria a Nuestro Padre Jesús de la Penas.

Coro de la Hermandad, donde se afianzaron amistades y de donde salieron varios matrimonios, como el suyo con Chari.

Carlos Martín Vázquez, quien actualmente ejerce la medicina en la especialidad de Otorrinolaringología, es nuestro hombre. Su prestigio profesional y su calidad humana es reconocida no sólo por sus amigos –entre los que tengo la suerte de encontrarme– sino también por sus pacientes, muchos de ellos relacionados con el mundo del arte, la canción o el flamenco.

En aquellos años de estudiante de Medicina, Carlos fue director del Coro, le gustaba componer (“De los barcos que van al río”), la Virgen tenía sus “Salves”, ¿y nuestro Cristo?. Los primeros en aprendernos aquella preciosa oración a Nuestro Padre Jesús de las Penas, fuimos aquel Coro que ensayaba una y otra vez, Luis Lara y Carlos a las guitarras, y muchas voces de hermanos y hermanas entusiasmados aun sin saber que estábamos haciendo historia en la Hermandad. Un par de años después, siendo Secretario 1º, Paco León, esta oración se imprimió en las estampas que luego se repartían en los Quinarios y otros cultos para que todos los hermanos pudieran cantarla, tal y como hacemos en la actualidad.

Siendo Hermano Mayor, Manuel Domínguez del Barco (q.e.p.d.) se presentó en Cabildo de Oficiales, en el año 2012-2013, la cesión, por parte del Dr. Martín Vázquez, de todos sus derechos de autor, para la Hermandad. Actualmente, el Domingo de Ramos, acompaña a la Cofradía como miembro de los Servicios Médicos.

VIÑETAS ESTELARES



Nacho Tenorio en pleno proceso de creación de una de las viñetas del cómic

Miguel Ángel Moreno

La historia de la Hermandad de la Estrella se ha contado y se cuenta en multitud de formatos: libros, revistas, vídeos, relatos radiofónicos, cuadros... Pero faltaba uno: el cómic. Para llegar a los más pequeños y/o adolescentes no hay mejor manera que usar un lenguaje visual y sencillo, que impacte y enganche, que atraiga al lector. Ese es el cometido que la Junta de Gobierno encomendó a Estudio Buenavista, a los hermanos Díaz-Cantelar (Damián y David), una empresa de diseño gráfico que conoce perfectamente el encargo, no en vano son los productores de la exitosa saga 'Viñetas Cofrades' que repasa la historia y leyendas de las cofradías sevillanas, además de obras similares dedicadas al Cristo de Medinaceli de Madrid y a la vida del pintor Bartolomé Esteban Murillo, esta última realizada para la Catedral de Sevilla como una de las obras de apoyo y divulgación del Año de Murillo organizado por el Arzobispado hispalense.

Este trabajo no se trata de un cuento ni de un tebeo, es la historia de nuestra hermandad con unos perfilados trazos cercanos a los famosos cómics de Marvel, resumiendo en 26 páginas más de 450 años de vida. Y no es fácil la tarea.

"Lo primero era tener claro qué había que contar y destacar de una corporación de más de cuatro siglos. Por eso,

las reuniones con la comisión creada al efecto por la hermandad eran la piedra angular de nuestro trabajo", comenta Damián Díaz-Cantelar quien ha sido el encargado de realizar el guion sobre el que trabajar, en el que probablemente sea su último trabajo antes de abandonar Estudio Buenavista.

Una vez que la comisión destaca los hitos que deben recogerse en el cómic, Damián y David se encargan de documentarse de la manera más exhaustiva para que cada viñeta, cada cuadro, diálogo o 'bocadillo' sea lo más fiel posible a la realidad, a lo sucedido: qué, cómo, cuándo, dónde, quiénes y porqué, con la dificultad añadida de la falta de datos en algunas situaciones. "Tratamos de ser lo más escrupulosos posible con lo sucedido en todos los ámbitos, cada dibujo intenta reflejar lo más fidedignamente que podemos vestimentas, trazado urbano, mobiliario y otros elementos tal y como serían en cada época. Para ello, la labor previa para recabar información es ímproba y constante, buscando hasta el más mínimo detalle, por nimio que parezca".

Como ejemplo de ello ha sido la recreación de las túnicas de 1782 o la propia colocación del pergamino de la autoría del Señor de la Penas en el interior de la imagen, la posición del arzobispo Amigo Vallejo en el momento



Sergio Mora copiando una foto de la Virgen de la Estrella para ilustrar una de las viñetas

justo de la coronación de la Virgen de la Estrella o la salida de 1932.

El proceso de producción es complejo y detallado. El cómic cuenta con más de 65 viñetas en total repartidas en sus 28 páginas (incluyendo portada y contraportada). Para elaborar cada uno de esos minicadros, el guionista realiza una descripción pormenorizada del mismo. Para muestra, un botón:

VIÑETA 14

Texto introductorio: Mientras tanto, en el interior del taller...

En esta viñeta vemos los pies del Cristo y su peana (NO SE VEN NI EL ROSTRO, NI EL CUERPO, NI LAS MANOS). Detrás del Señor vemos como el escultor introduce un papel en la peana (El Cristo se hizo junto a la peana estando tallado todo en su conjunto) el papel debe ser de tamaño A3 aproximadamente, y debe estar ya medio introducido en la peana. Os he pasado varias fotos de referencia, ...entre todas podéis sacar la viñeta teniendo en cuenta las siguientes cosas: que sólo deben verse los pies y la peana del Cristo, que el Cristo debe estar en alto en la mesa de un taller, que debe apreciarse que se trata de un





Standard Comic Book
Interior Single Page

Penciller: **NACHO TENORIO**
Inker: **SERGIO MORA**

Book Title: **HERMANDAD LA ESTRELLA**
Publication Month: _____

Page # **17**
Issue # _____





taller de escultor (herramientas, otras imágenes, velas encendidas, etc...), que el escultor está introduciendo un papel (OJO, TAMAÑO A3 Y NO ENROLLADO PORQUE EL ESCULTOR LO METIO TAL CUAL, SIN ENROLLAR NI PLEGAR) en la peana y más de medio papel debe estar ya dentro, el papel debe brillar un poco o destacar para que llame la atención del lector...

NOTA: Es importante lo del papel, porque no se descubrió hasta 1999, estaba oculto en su interior y acreditaba la autoría del escultor José de Arce que lo introdujo allí. Antes de eso no se sabía quién hizo el Cristo.

Posibles diálogos:

Escultor (nube de pensamiento): Señor, este será nuestro secreto. Tú dispondrás cuándo revelarlo.

TOC, TOC..

Hermano (desde fuera): Maestro por caridad, ¡abra ya! vuestra merced nos tiene en vilo

...

Texto introductorio (parte de abajo): ...el escultor ocultaba dentro de la imagen, un misterioso objeto que tendría su eco en la historia de la hermandad varios siglos

después.

VIÑETA 15

Texto introductorio: Al rato, los impacientes cofrades se encontraban por primera vez ante el Señor de las Penas...

Esta viñeta transcurre en el interior del taller. En el centro vemos la imagen de cuerpo entero del Cristo subida en la mesa del taller, el artista a su lado presenta su obra señalándola con la mano (no con el dedo), alrededor del Cristo están los cuatro hermanos que se han quitado los sombreros (quien los tuviere), el más elegante (Diego Granada, debe ir en el centro o donde tenga más protagonismo), otro hermano aparece de espaldas, otro de perfil... todos están encantados, alguno abre los brazos extasiado por la belleza de la imagen... Para esta viñeta os he pasado la foto de referencia que puede servir para la disposición de personajes y tal. Para el Cristo, que debe aparecer dibujado con todo detalle, podéis coger las fotos de referencia que os pasé para la viñeta 14. OJO, El Cristo debe aparecer SIN potencias. En el taller debe verse el atrezzo, con herramientas, otras imágenes a medio tallar...etc....

Posible diálogo:

PROCESO CREATIVO



Escultor: Lamento haberles hecho esperar, estaba dando un último retoque. Aquí tienen a su Cristo...

Diego de Granado: Bendito sea Dios ¡Es una obra portentosa!

Hermano1: Sin duda el Señor ha debido guiar vuestra gubia...

Hermano2: Ni en mis mejores sueños habría imaginado algo tan bello.

Esta descripción va acompañada con imágenes que reflejan las poses de los protagonistas (aunque no tengan nada que ver con el relato en sí), fotografías de edificios monumentales si es el caso o de documentos gráficos que inspiren vestidos de época, los pasos o el paisaje de la propia ciudad.

Toda esa documentación, viñeta a viñeta, se traslada a los dibujantes, que son los artífices definitivos del cómic. En este caso se trata de Nacho Tenorio y Sergio Mora, hermano de la Estrella y que, por tanto, conoce bien lo que dibuja.

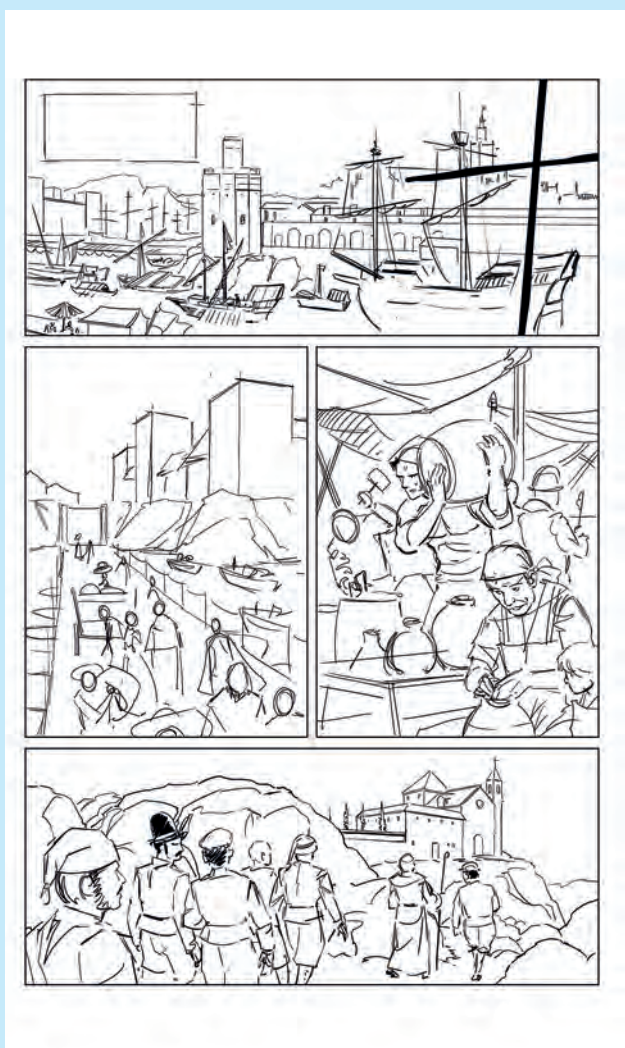
Los dibujantes realizan primero un boceto y, luego, la viñeta a lápiz de manera tradicional. Una vez realizada a lápiz se pasa a tinta. Tras este proceso llega la digitaliza-

ción de la imagen para terminar con la aplicación digital del color hasta llegar al resultado final.

Aunque sean varios los autores materiales de los dibujos, se encuentra en el cómic una uniformidad de rasgos que infieren una unidad visual al lector.

Los textos que acompañan a las viñetas (ya sean los del narrador omnisciente como los que aparecen en los 'bocadillos' de diálogos) los compone Damián Díaz-Canteral. "Se trata de reflejar la forma de hablar en cada época, pero adaptada al lector actual. No pueden ser diálogos muy largos, porque perdería frescura el relato y el ritmo sería lento, más propio de un libro de historia propiamente dicho que del lenguaje cómic. Sabemos a quién va dirigido el producto y nuestro fin es ser fidedignos con lo narrado históricamente, pero atractivos para el lector. Es un cómic perfectamente válido para una horquilla de edad de 4-5 años a 99".

Una nueva forma de contar nuestra historia, amena y cercana, que ayudará a que todos conozcan mejor la vida y vicisitudes de una hermandad que lleva más de 450 años dando fe de amor a Cristo y María en Triana. Y ahora, en cómic.



HERMANOS DE ORO

José Saval Tejera

Juan Antonio Soult Rubio



Recuerda de niño la salida de San Jacinto, le impresionaba por su magnitud y su brillantez. Durante el recorrido lo que más le gustaba era la llegada a la Catedral, ya que a la salida veía a sus padres. Actualmente no puede realizar la estación de penitencia por diversos motivos pero no falta a su cita con los titulares en la calle cada Domingo de Ramos, especialmente en el Altozano donde destaca el esplendor de la cofradía.

José Ángel Díaz Sánchez

Es hermano gracias a su padre, el cual trabajaba para el que fuera Hermano Mayor José Luna y de ahí su vinculación con la Hermandad. Fue miembro del grupo joven y participó en él. Destaca como vivió la Coronación de la Virgen, donde participó con donaciones y en los traslados. Los Domingos de Ramos ha salido tanto de penitente como de nazareno en la Virgen. También llevó la vara del guión de Santa Justa y Rufina cuando se estrenó. Otros dos grandes momentos que recuerda son su boda en la Capilla y la salida desde San Jacinto.



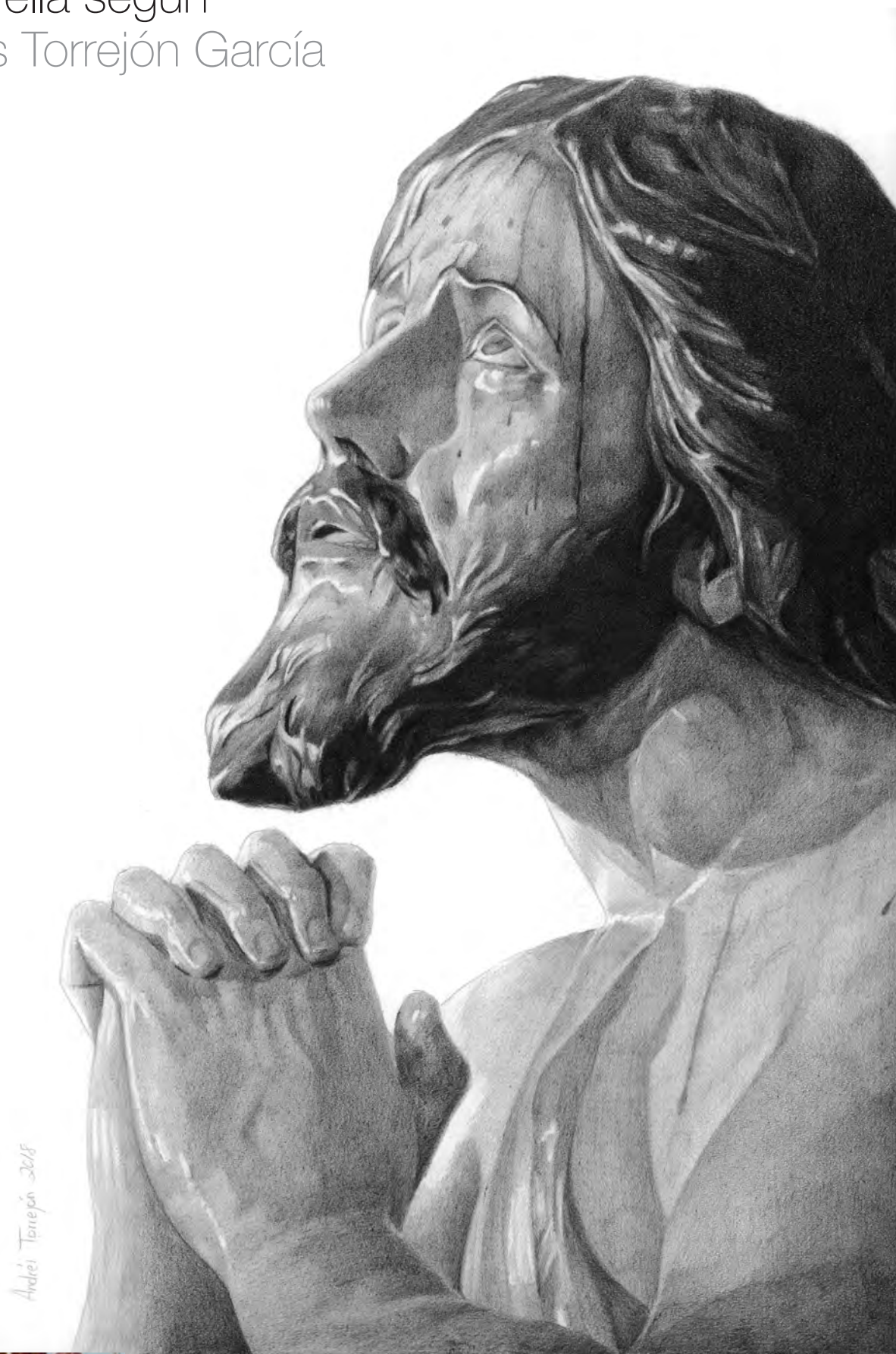
José López Gutiérrez



Es hermano desde los ocho años. Lo apuntó su madrina debido a su insistencia. Su mayor ilusión desde aquel momento fue salir de nazareno y desde entonces realiza la Estación de Penitencia.

De su infancia, recuerda la primera vez que logró terminar el recorrido y entrar en la Parroquia de San Jacinto. Más adelante, cuando su hijo lo acompañaba con su varita que él mismo uso. Uno de sus mejores recuerdos es cuando su hijo y él se buscaban en la abarrotada Capilla para ver juntos la entrada de la Virgen.

La Estrella según Andrés Torrejón García



Andrés Torrejón, nacido en Sevilla en 1994. Estudió el grado de Bellas Artes en la Facultad de Sevilla y actualmente se dedica a realizar obras en diversas técnicas, destacando el uso del grafito y el bolígrafo.

Pese a su juventud, Andrés, ha conseguido el primer premio en el concurso de pintura organizado por la Hermandad del Cerro del Águila en 2016. En 2018 ha realizado la orla de cultos de la Hermandad de Los Javieres de Sevilla y el Cartel de la Salida Procesional de la Archicofradía del Rosario de Salamanca.

VIVIENDO SIEMPRE JUNTOS







Fotografía: Archivo David Benítez Castro

José Luis Álvarez Escamilla

Cuarenta años. Tiempo largo de procesión de fe, majestuosa, con arte y siempre humilde, con intimidad en cada uno de los corazones que laten al compás del de Jesús de las Penas, imagen portentosa del Hijo de Dios, tallada por “Pepe de Arce” pero que brotó de la voluntad del Padre. Madera hecha carne espiritual que pertenece a todos, fervor para siempre acudir a su presencia, Señor que se deja alcanzar y tocar, besar en cuaresma, y al que, por nuestras faltas, tantas veces rechazamos.

Cuando Triana lleva a Dios por sus calles y cruza el puente para asomarlo a Sevilla, elegante caminar aprendido desde pequeños, no requiere de arcángeles que acompañen su pena en el Calvario pero derrocha ángeles que con un solo corazón, se meten bajo sus andas, creencia siempre antigua y siempre nueva: En cuarenta años, cientos de ángeles costaleros lo siguen paseando, unos debajo, otros, con canas ya en sienes, con sus túnicas y sus recuerdos, y unos pocos desde esa trabajadera, eterna cuadrilla para siempre, allí arriba junto a Nuestra Bendita Madre, María Santísima de la Estrella. Y todos, anónimos.

Corría el ocho de abril de 1978. Pocas fechas antes había terminado la Semana Santa. Al poco nacería una nueva Feria. Faltaban dos días para el lunes de alumbrado. Un puñado de jóvenes con la mayor de las ilusiones se disponían a comenzar una humilde aventura: nada más y nada menos que fundar una cuadrilla de costaleros. La nuestra. ¡Qué valiente fueron nuestros mayores dejando atrás el recelo cambiando poco a poco el ánimo por confianza! La aventura tenía como escenario el Barrio Voluntad y como herramienta de trabajo la parihuela de madera del



¡Qué valiente fueron nuestros mayores dejando atrás el recelo cambiando poco a poco el ánimo por confianza!

palio, desnuda y aun oliendo a cera.

El calendario quiso ser cómplice. Otro ocho de abril, un año después, se estrenaba un Domingo de Ramos inolvidable: nuestro paso salía a la calle portado ya por sus hermanos costaleros. Fue el año que despedíamos a las antiguas andas que desde la década de los cuarenta cobijaban nuestro misterio procesional. Habían pasado doce meses de ensayos semanales, con dificultades hasta completar las trabajaderas y sudores por tanto peso. Palizas de costal y alpargata. Sacos de arena en la tablazón y alguno que se vaciaba en el camino porque no siempre sobraban fuerzas. Paradas breves con el frío del invierno en los huesos para tomar un bocadillo, de mortadela, claro, y volver apretando los dientes. Orgullo para que los zancos no arrastrasen y poco a poco las trabajaderas se fueron llenando, la vacía parihuela dejó paso a las andas de salida y con la ilusión a flor de piel, llegaba el Domingo de Ramos... y se puso a llover. Con el corazón encogido se pasó la mañana y no recuperamos el aliento hasta que la junta de gobierno decidió salir a la calle. Fuimos la única cofradía que ese año pudo efectuar su Estación de Penitencia. Alcanzamos lo grandioso.



Fotografía: Archivo familia Ramón Sánchez Nuñez

Al año siguiente se incorporó la cuadrilla del paso de Virgen mientras se consolidaba la del Señor. Fueron transcurriendo años, con ensayos cada vez más cortos y “pruebas reales” cada vez más largas. Vueltas y vueltas al Parque de los Príncipes. Si hubo alguna reticencia cuando nos propusimos sacar el paso de Cristo, volvieron también cuando era ya inminente que los hermanos se metieran bajo las trabajaderas del de palio. Esfuerzo también de novias que los fines de semana aportaban su sacrificio. La juventud era la tónica general y daba para pocos casados en las listas.

Añoranzas del local de Conde de Bustillo, de mudás desde la cochera de los tranvías de San Martín de Porres, de lugares que desaparecía del callejero. Costales haciéndose en Gicos, igualás en Muebles Rodry, en Farmacéutico Murillo en un local sin luz y hasta en un garaje de Cruz Auñón, con una cuesta que te quitaba el sueño. También pasamos por guardar los pasos en la Ronda de los Tejares y se ensayaba por el Barrio León. Otro año en Chapina hicimos la mudá en plena Velá. Hasta en San Jerónimo lo hemos visto. Y qué decir de la calle Voluntad. Siempre será historia de nuestros pasos.

Recuerdos de momentos previos a la salida donde se repartía tabaco, bocadillos, camisetas, bebidas azucaradas... hasta desodorante en crema dieron un año y alguno, esto es cierto, lo confundió con una barrita energética. Que sí, que esto es verdad que pasó. Había a quien la ropa se la hacían los pocos profesionales que continuaron con nosotros. Apenas se organizaban cuadrantes, se trabajaba con lo justito. Pero había coraje, y cada vez que los capataces nos pedían una levánta, enseñábamos a nuestro

Cristo y a nuestra Virgen a nuestras abuelitas que junto a ellos disfrutaban en la capilla más celestial. Volvíamos por San Gregorio y Puerta Jerez. Esfuerzo supremo para cuerpos más cercanos a la adolescencia que a la madurez. Y ya en Triana, pasábamos por nuestra catedral de Señora Santa Ana. Que difícil esa calle tan estrecha de coches aparcados; las palilleras dominaban. Con ímpetu subíamos al Altozano. Ya se veía la capilla. Orgullo.

Eran años que soñábamos dos veces en la semana grande. El Sábado Santo, después de ver la última, salíamos corriendo porque había que hacer la desarmá. Un año aparecimos veinte. Otro veintidós. Con el tiempo se pasó a la mañana del Domingo de Resurrección, con churros y chocolate además. Diplomas, que presumidamente lucen en nuestras casas, de agradecimiento cuando terminaba la Semana Santa, buenas cenas de adobo, para celebrar lo que considerábamos que era el deber cofrade y cristiano cumplido. Y ya hasta el año siguiente.

Poco a poco, lo que en un principio fue una ilusión, se fue metiendo en nuestras venas. Ya formaría parte de nuestra vida para siempre, Nos había atrapado. Ya no estábamos locos. Ya dominaban los hombres hechos y derechos bajo las parihuelas. Crecieron las fuerzas. El crujir de la madera era nuestro oxígeno, el rachear de las alpargatas, con el tiempo cada vez más desgastadas, marcando el ritmo que venían con los sonos de cornetas y tambores. Se afianzaba nuestra identidad de llevar sobre nuestros hombros al Señor y a la Virgen. De lo grandioso habíamos pasado al éxtasis, unión mística con ese Dios que con nosotros nunca muere. Son cuarenta años viviendo siempre juntos. Casi ná.





TALLER DAROAL



David Romero y Francisco Rovira

David Romero (Sevilla) y Francisco Rovira (Yecla, Murcia), son Licenciados en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona en la Especialidad de Imagen (Fotografía, Cine y Vídeo, 1992) y por la Universidad de Sevilla en la Especialidad de Conservación y Restauración de obras de Arte (1996).

Desde 1996 forman juntos en Sevilla el Taller Daroal, en el que trabajan distintas disciplinas artísticas como la fotografía, el dibujo, la pintura, la escultura y la restauración.

Han realizado exposiciones individuales y colectivas en galerías de arte contemporáneo como Juana de Aizpuru, Carmen Carmona, Meca Mediterráneo, Real Alcázar de Sevilla o Museo de Cádiz. En restauración han desarrollado diferentes proyectos de conservación y restauración de retablos, pintura y escultura, distribuidos sobre todo por las provincias de Sevilla y Murcia.

En cuanto a pintura religiosa relacionada con las obras presentadas para la revista Estrella, se pueden destacar las vitelas del Libro de Reglas de la Hermandad de la Vera Cruz de Alcalá del Río (Sevilla), también las realizadas para la Hermandad Matriz de Nuestra Señora del Rocío de Almonte (Huelva), o la de la Hermandad de Nuestra Señora de la Alegría, de Sevilla. En gran formato realizaron el cartel

de la procesión de la Pastora de Triana 2017, el de la CCV peregrinación de la Hermandad del Rocío de Triana en 2018, y el de la procesión de la Hermandad del Carmen de Santa Catalina, también en 2018. En 2019 han realizado el cartel de la procesión de la Hermandad de Nuestra Señora de la Oliva, de Salteras (Sevilla) y el de la Semana Santa de Jerez de 2019. También han sido designados como cartelistas de las Glorias de Sevilla 2019, en cuyo proceso de creación se encuentran ahora.

Para la revista Estrella se ha recreado una vitela antigua de la Virgen de la Estrella, siguiendo algunos modelos barrocos existentes de cofradías sevillanas como la Macarena, Las Cigarreras o los Negritos, realizados a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, en este caso pintada al óleo sobre papel antiguo, manuscrito y fechado en 1742. En ella se presenta a la Santísima Virgen ataviada a la usanza de las viudas de la corte Habsburgo, como era lo habitual en la época, en medio de una orla decorativa sostenida por ángeles, y en cuya base se lee en latín la letanía del santo rosario "Stella Matutina" (Estrella de la Mañana).

Igualmente, para la contraportada, se ha realizado una pintura retrato del Santísimo Cristo de las Penas, interpretando en cierta forma estilo de los bocetos románticos del siglo XIX, de los que el taller Daroal ha realizado varias muestras en forma de dibujo durante el último año.



LA ESTRELLA EN LA TRANSICIÓN



Inauguración y bendición de la Capilla en 1976 por el Cardenal Bueno Monreal. Foto: A.H.E.

Fran López de Paz

Habitualmente se suele tomar como punto de partida de este periodo de la historia de España el año 1973. El 20 de diciembre una bomba hace saltar por los aires el coche del entonces presidente del gobierno de España, Luis Carrero Blanco, hecho que provoca una concatenación de acontecimientos que van derivando en la transformación del país de una dictadura en una democracia. Para La Estrella esos son también años determinantes en los que se empieza a definir el modelo de la hermandad que conocemos hoy.

1973 es también en La Estrella el año de una decisión trascendental. La junta de gobierno presidida por Rafael Medina García de la Vega solicita del Arzobispado el permiso correspondiente para transformar la Casa de Hermandad en una capilla u oratorio público. La edificación de la calle San Jacinto 42, que tanto y tan bueno había dado a la cofradía desde que se construyó en 1962 podía convertirse ahora en la sede definitiva y además propia. En junio llega la aprobación de la Mitra y con ella el punto

de partida para encargar el proyecto y presupuestar la ejecución. El año por tanto se salda con una buena noticia que mitiga el impacto y no precisamente positivo que provocó ese Domingo de Ramos la Virgen de la Estrella en el paso. La imagen, que estrenaba las mariquillas de perlas y brillantes, se presentaba a la moda de la época con una peluca postiza cuya visión no concitó demasiadas unanimidades.

En 1974 los planes de construcción de la Capilla ya estaban en marcha. Ese año por tanto se celebran en la Casa de Hermandad los últimos besapiés y besamanos que tenían una fecha distinta a la actual. Hasta los años 80, los cultos comenzaban con el besapiés del Cristo – el fin de semana previo a la cuaresma- y el Besamanos de la Virgen – el primer fin de semana de cuaresma- a los que seguía el Quinario. Con la reforma se invirtió el orden de los cultos de tal manera que lo primero sería el quinario. Cuando la Virgen abandonaba aquel domingo de febrero la Casa de Hermandad para volver a San Jacinto se registraron aque-



El palio de la Virgen de la Estrella por la calle Castilla en 1976 por obras en el Puente de Triana.
Fotografía: Archivo David Benítez

llas palabras de Pepe Pérez Cubillana, Pepe el secretario, que aún se recuerdan: “Señora, que la próxima vez que vengáis sea ya para siempre”. En la Función Principal que por estos tiempos tenía lugar al mediodía, el Coro de Cantores de la Esperanza de Triana estrena la Salve compuesta por Manolo Garrido y Manolo García que es la que ahora se sigue cantando. Aquel Domingo de Ramos fue el primero en el que la cofradía regresó por primera vez por el Puente de San Telmo con la intención de estar mayor

tiempo en por las calles del barrio. Pero 1974 iba a traer consigo una fatalidad Inmediatamente después de la Semana Santa, en abril, fallecería el hermano mayor Rafael Medina García de la Vega. Para despedirlo en el funeral multitudinario que se celebró en la parroquia de San Jacinto, la Virgen fue bajada de su retablo, en la nave de la derecha del templo, y colocada ante el altar mayor. Fue entonces cuando asume la dirección de la cofradía el entonces teniente, Juan Silverio de la Chica. Su condición de



Última salida de San Jacinto, año 1976. Fotografía: Archivo David Benítez

constructor le da un definitivo impulso al proyecto de la Capilla. Como bálsamo para un año triste, de 1974 queda la foto de las mariquillas firmada por Pepe Garduño, un impresionante medio perfil de La Estrella que aparece adornada con el encaje que le regaló la que hasta ese año fue su camarera principal Pepita Cabral. Puede que siga siendo una de las mejores fotos que se le hayan hecho nunca a la Virgen.

El 75 arranca con una cofradía enfrascada en la construcción de su templo. Las imágenes ya no irían a la Casa de Hermandad para ser expuestas a la veneración de los fieles sino que se quedarían en la parroquia para el besapiés y el besamanos que se montarán en la nave lateral derecha, en el espacio existente entre los dos retablos que ocupaban. Ese Domingo de Ramos estrenábamos recorrido y aspecto del paso de palio. Las obras del Puente de Triana provocaron que la cofradía diera una tremenda vuelta hasta Chapina para acceder al centro. Para eso se adelantó hasta las 16:15 la hora de salida. Por primera y única vez, el cortejo discurrió, tras la calle Castilla, por la vera del río, cruzando el Paseo Virgen de La O para llegar al tapón que entonces cegaba el Guadalquivir. Pero 1975 fue también el año en el que se dejó de utilizar el manto bordado. La pieza se encontraba en tan mal estado que la cuadrilla de chavales que ayudaba a Guillermo Rodríguez en la tarea de montar los pasos cubrían con la tinta de los rotuladores las clavav que presentaba el terciopelo. Aquel Domingo de Ramos, 23 de marzo, La Estrella sale con un manto azul liso. A medida que pasan los meses, el interior de la antigua Casa de Hermandad va a tomado forma de templo. A finales de año, casi coincidiendo con la muerte del dictador, la fachada racionalista de la casa empieza a transformarse en lo que hoy conocemos.

Por fin llega el año 76 que iba a ser tan trascendental en la historia de la cofradía. El mundo de la Semana Santa estaba inquieto por la previsible transformación política que ya había sido apuntada por el rey, un monarca que viene a Triana, a la Parroquia de Santa Ana en su primera visita oficial a Sevilla. El ritmo de las obras, en el primer trimestre del año es frenético. Día a día van apareciendo en la fachada del nuevo templo elementos que van conformando su aspecto. En la semana de pasión, de San Jacinto a la Capilla cuyo suelo aún estaba por pulir, grupos de hermanos van trasladando los elementos de los retablos que tenían que colocarse en su nueva ubicación. En las vísperas del Domingo de Ramos el Cardenal Bueno Monreal bendice el nuevo templo. No se podía ir más ajustado. Por un mismo viaje la gente hacía dos visitas, la de San Jacinto, donde estaban los pasos y el palio estrenaba las nuevas jarras de Orfebrería Triana, y a la Capilla en la que el olor a pintura todavía no se había marchado. El día siguiente amaneció lleno de sabores agri dulces. Cuando sale al compás de San Jacinto, el paso del Cristo de las Penas mandado por Adame da un giro de 180 grados para ponerse mirando al templo del que ya se marcha. Con el paso de palio ocurre lo mismo. Ahí es donde oficialmente comienza la nueva etapa de la vida de la cofradía que se rubrica a altas horas de la madrugada cuando los pasos llegan al templo. El lío de aquella entrada fue colosal. La Capilla aún no tenía salida al callejón Juan Romero. Por tanto los nazarenos que entraban tenían que salir por la misma puerta, lo cual convirtió aquello en un pequeño gran caos. La vida de hermandad en 1976 se adecuaba ya al hecho de estar en una casa propia y las posibilidades que ello te da. Por eso en el otoño comienza el impulso para dinamizar al sector más joven de la hermandad. Ramón Sánchez Núñez como oficial de la junta y Jacinto Aguilera

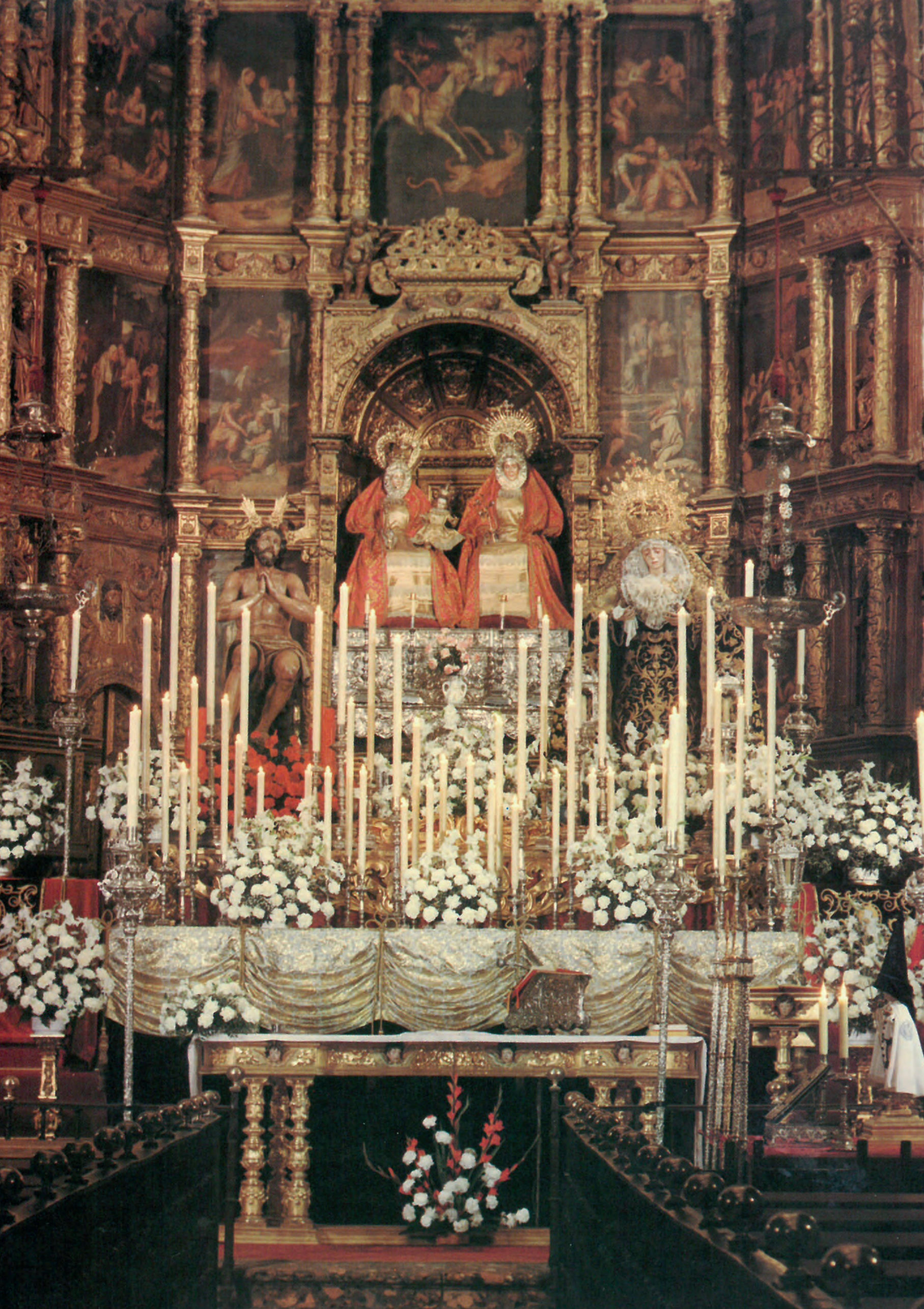
como presidente del grupo joven lideran un movimiento que iba a multiplicar por mucho la presencia de gente joven en la casa. Es el núcleo que idea la creación de un coro y de una cuadrilla de costaleros, dos ideas que se hacen realidad en los años posteriores. Cuando España celebra el referéndum para la reforma política el 15 de diciembre de 1976, los cimientos de estos dos proyectos ya están fraguando.

1977 sería un año deferente. Por primera vez se sale de una Capilla en la que es evidente no se puede formar una cofradía que ya sobrepasa los 1000 nazarenos. Juan Silverio de la Chica consigue llegar a un pacto con la carpintería que se encontraba aneja a las dependencias y que tenía su entrada por la calle Juan Romero. El acuerdo consistía en abrir una puerta por la sacristía para que la Capilla y el negocio se puedan comunicar. Ese acceso solo se abriría en las vísperas de la salida. Los nazarenos por tanto podrían formar en el callejón y salir por la Capilla a través de un pasillo. Así va a organizarse La Estrella para esta primera salida de su templo en la que también estrena la cuadrilla del Moreno. Ese año la Virgen saca por primera vez una toca de sobremanto bordada en el taller de Caro cuya ejecución no termina de satisfacer plenamente al autor del diseño Antonio Garduño. La noticia de aquel Domingo de Ramos fue sin duda el nuevo templo desde el que iniciaría la estación de penitencia La Estrella. Pero la jornada reservaba otras sorpresas. Con la cofradía en la calle, al pal-

quillo de la Campana llega un repeluco. Un comunicante anónimo había advertido a la policía sobre la colocación de un artefacto explosivo en el palio de la Virgen. Cuando la presidencia del palio llega a la Campana, Juan Silverio recibe la comunicación. Se decide entonces, de acuerdo con los cuerpos de seguridad, ser discretos y llegar lo antes posible a la Catedral. Allí, nada más entrar, los costaleros salen sin saber por qué se les da esa indicación. Teóricamente había que hacer una reparación, pero lo que ven son policías levantando el manto y escudriñando todos los rincones del palio. No hay nada. Ya en la Capilla de vuelta y cuando se da a conocer la historia a la junta de gobierno y al núcleo más cercano, un hombre, Guillermo Rodríguez lora amargamente. Todos los años en San Jacinto, él pasaba las madrugadas al lado de los pasos hasta que llegaba Manolo Llamas a primera hora de la mañana. Este año, como estábamos en la Capilla decidió irse a su casa sin permanecer la noche entera cuidando los pasos. Sería la primera y la última vez que Guillermo deja de velar a su Cristo y a su Virgen. La Semana Santa termina en 1977 con el sábado santo rojo en el que se legaliza al Partido Comunista de España. En dos meses, el 15 de junio, los españoles mayores de 21 años eran convocados a unas elecciones libres por primera vez desde la Segunda República. El año aún aguardaba otro hito en la vida de La Estrella como fue la restauración fallida de las imágenes por el equipo de Peláez del Espino. Pero es ya otra historia.



Fotografía: Archivo David Benítez. Año 1976



SANTA ANA: NUESTRO SEGUNDO HOGAR

Juan Miguel Vega Rosa

Para nosotros, los Hermanos de la Hermandad de la Estrella, una de nuestras señales inequívocas de que ya mismo vamos a estar formados y desfilando por la calle San Jacinto es nuestro traslado a la Real Parroquia de Señora Santa Ana de Triana.

Pocas veces se habla de la importancia de las señales en la vida. Sirven para todo y nos alertan de lo que está por venir. Desde regular el tráfico para evitar un accidente hasta saber que te estás poniendo malo.

Sevilla es la ciudad de las señales: las hojas de cultos pegadas una sobre otra en las fachadas de las iglesias. El cartel gigante de capirotos al comienzo de la calle Águilas. La 'rampla' del Salvador. La llegada de los hierros de los palcos a la Plaza de San Francisco. Las túnicas en las tintorerías, las noches de colas en la casa de hermandad esperando tu turno para recoger la papeleta de sitio. Los traslados, los triduos, quinaros y novenas. Los Vía Crucis, el dedo con ceniza pasando por tu frente.

Son muchas las señales que nos avisan y nos van preparando el cuerpo para saber que nuestra semana mayor está a punto de llegar.

Para nosotros, los Hermanos de la Hermandad de la Estrella, una de nuestras señales inequívocas de que ya mismo vamos a estar formados y desfilando por la calle San Jacinto es nuestro traslado a la Real Parroquia de Señora Santa Ana de Triana.

Esa es nuestra señal, nuestro pistoletazo de salida que nos dice que ésto empieza a terminarse. El principio del fin.

Cuando vamos a Santa Ana sabemos que el reloj ya está corriendo en nuestra contra, que queda muy poco para ver a nuestros amantísimos titulares salir a la calle y así poder compartirlos con toda Sevilla y que habrá que resetear de nuevo el calendario de la esperanza y empezar, otra vez, a restar días para volverlos a ver.

Volver a Santa Ana es volver a casa.

Seguro que muchos han pasado largas temporadas fuera del hogar, fuera de ese abrazo cálido de una madre que te ha recibido siempre a mesa puesta, con tu cuarto preparado para que pases el tiempo que necesites estar en tu casa, la de siempre, pero que ahora ya no es tan tuya porque te has hecho mayor y has tenido que marcharte para prosperar y seguir hacia delante.

Como en la vida, el hogar no se limita sólo a la casa que te vio nacer y crecer. Hogar también es el que haces con los que has elegido, con los que has creado, los que



han confiado en ti.

Pero si hay un lugar especial, un lugar por el que no pasa el tiempo y que siempre te recibe igual, con las ollas rebosantes de generosidad, aunque te lleves temporadas sin pasar por allí, ese es, sin lugar a dudas, el de tu abuela.

Ir a casa de tu abuela es olvidarte de todo. Parar el tiempo durante tu estancia sin que nada te importe. Saber que no tienes que ocuparte de nada porque, aunque la edad haga sus estragos en su rostro, ella se va a volcar en que tú estés cómodo y feliz. Su felicidad pasa por tu felicidad.

La Hermandad de la Estrella también visita a su abuela. Concretamente desde 1978, la hermandad lleva yendo todos los años a verla. A estar con ella. A que nos abra las puertas de par en par y nos limitemos a disfrutar.

Trasladarnos a Santa Ana fue una cuestión de necesidad. El año anterior ya estuvimos en la Parroquia de San



Nuestras imágenes en la Parroquia de Santa Ana durante las obras de ampliación de la Capilla en 1989

Juan Bosco, en los Salesianos de Triana. La necesidad de un mayor aforo para celebrar nuestros cultos y la imposibilidad de poder celebrarlos en la iglesia de San Jacinto, nuestro hogar hasta que nos mudamos a nuestra actual capilla, hizo que en 1977 fuésemos a la casa Salesiana de nuestro barrio para que más hermanos pudieran participar en ellos.

Ese año está guardado en la memoria colectiva por varias cosas: se aprobó la Constitución Española, fue el año en el que falleció Pablo VI, se nombra a Juan Pablo I y fallece a los 33 días de su nombramiento. Posteriormente sería Juan Pablo II la persona encargada de dirigir

los designios de la Iglesia Católica.

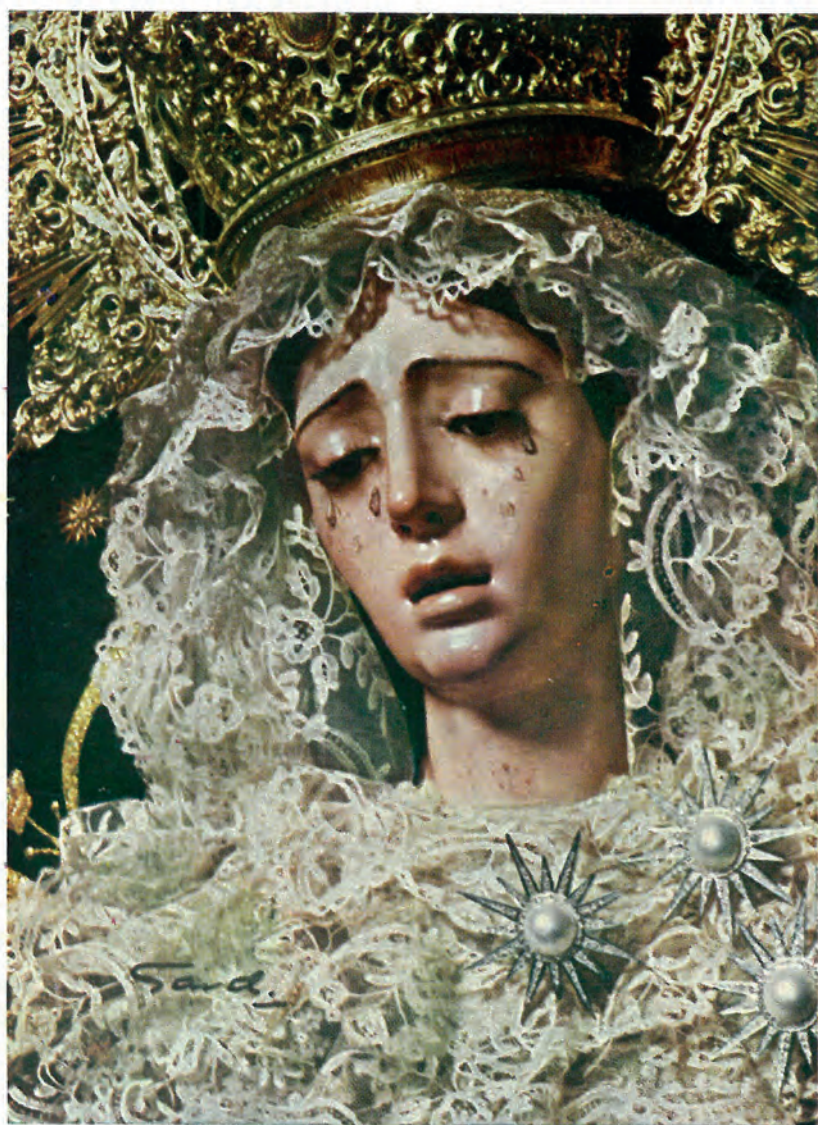
Debo de admitir que soy un fiel defensor de la frase “las casualidades no existen” y que 1978, el año en el que fuimos a Santa Ana por primera vez fuese el mismo en el que Juan Pablo II comienza su pontificado no puede ser casualidad.

En 1978, gracias a los ofrecimientos por parte de la Parroquia de Santa Ana para abrirnos sus puertas de par en par, comenzamos una andadura que, con el de este año serán ya 41.

Pero no sólo hemos ido a Santa Ana a celebrar nues-



Altar con motivo de la celebración del 450 aniversario de la fundación de la Hermandad



RECUERDO

de la

FUNCION PRINCIPAL

celebrada en la Parroquia de Señora Santa Ana.

19 Febrero 1978

tros cultos. Once años después de ir por primera vez, nuestro Padre Jesús de Las Penas y nuestra Virgen de la Estrella tuvieron que pasar una breve estancia con motivo de las obras en la capilla del Cristo.

A medida que han pasado los años, estos traslados se han ido adaptando y modificando. Desde hacerlo el lunes siguiente de la Función Principal a hacerlo en la misma mañana del domingo una vez acabada la función con el acompañamiento de la banda de música detrás de la Virgen de la Estrella.

Muchos cofrades que salen el Domingo de Ramos en alguna de las otras hermandades que componen la nómina de cofradías no pueden disfrutar de nuestros titulares en la calle. Sin ir más lejos, uno de mis primeros encuentros con nuestra Hermandad fuera de las paredes de la capilla fue en uno de estos traslados de vuelta, en el que pude disfrutar de una pequeña demostración de lo que es la Hermandad de la Estrella por las calles. Y qué mejor que hacerlo por su barrio.

En estos traslados se puede palpar la pureza de la fe. Hay muchísima gente acompañando a la Virgen y al Señor, pero no es la aglomeración de un Domingo de

Ramos y eso hace que muchos padres se animen a acercarse con sus hijos pequeños a San Jacinto para que tengan el primer contacto con nuestros titulares en la calle. O que una pareja de ancianos vea a 10 metros a su Virgen, a la que tanto le han rezado y que sólo pueden ver ya en Semana Santa a través de una pantalla porque la edad no perdona.

En definitiva, es un presente. La Parroquia de Santa Ana nos ofrece un regalo inmenso como es el de abrirnos las puertas de su casa. Un regalo y un acto de generosidad que, tal y como están los tiempos en los que vivimos, nunca está de más y siempre es digno de reconocer.

Ya se ha convertido en un rito, un prolegómeno de lo que está por venir. En la ciudad en la que vivimos, que es la puntera en novelería y en la que le damos categoría de tradición a algo que ocurre durante dos años seguidos, llevar 41 años ininterrumpidos yendo a la Parroquia de Santa Ana a celebrar nuestros cultos es todo un mérito. Es cierto que también tiene un pequeño punto de necesidad por la falta de espacio en nuestro hogar, pero es que como se está en casa de una abuela, no se está en ningún lado.

UNA AUSENCIA IMPREVISTA



El pasado mes de mayo recibimos la trágica noticia de la partida de Eugenio Hernández Martínez, párroco muy querido y encargado de dirigir la pastoral de Santa Ana desde 2011.

El Padre Eugenio nos dejó el 27 de mayo a los 66 años de edad tras una larga enfermedad. Fue ordenado en 1979 en Los Santos de Maimona (Badajoz), aunque desarrolló todo su ministerio pastoral en la Archidiócesis hispalense. Desde su ordenación hasta 1986 fue párroco de Peñaflores. Posteriormente, fue nombrado primero vicerrector del Seminario Metropolitano, cargo que desempeñó durante una década, y más tarde rector de este centro durante otros diez años. Esta responsabilidad le permitió estar cerca numerosos seminaristas que más tarde se convertirían en los sacerdotes que conforman el actual clero sevillano. Durante la última etapa de su ministerio, Eugenio Hernández fue nombrado en el 2002 canónigo del Cabildo Catedral y concretamente a partir 2009 fue canónigo penitenciario. Además, fue párroco de San Sebastián (Sevilla) durante un curso, para a partir de 2011 encargarse de dirigir pastoralmente la Parroquia de Santa Ana, en Triana.

Muy querido por nuestra corporación, siempre presto y dispuesto a ayudar a la Hermandad cuando visitábamos Santa Ana para celebrar nuestros cultos. Que nuestro Padre Jesús de Las Penas y nuestra Virgen de La Estrella lo tengan en su gloria.

GENEALOGÍA EN AZUL: LA FAMILIA MACHO



Enrique Macho Bors con su nieto en una jura de hermanos. Foto del álbum familiar.

José Jesús Pérez Álvarez

Gran parte de la historia de la Estrella es la historia de sus familias. Apellidos que se van repitiendo en el Libro de Hermanos, década tras década, generación tras generación. Fidelidad filial que va sosteniendo su camino, en forma de columna basilar. Algunas veces, desde el oficio del servicio, y otras, desde la constancia de lo cotidiano; con reconocimientos y sinsabores, pero siempre, desde la emoción entrañable de compartir una devoción ligada a la estirpe.

Una de estas sagas se inició a principios del siglo pasado, remontándonos a 1918 para dar cuenta del desembarco. Desconocemos los motivos, pero aquel año fueron anotados en el Registro los nombres de Julio Macho Campesino, que contaba entonces 36 años, y de sus hijos, Julio y Ángel Macho Gavidia.

De origen maño -era natural de Calatorao (Zaragoza)-, Julio Macho Campesino fue uno de los grandes pioneros de la publicidad en Sevilla. Procedente de la agencia "Roldós-Tirolenses", fundó su propia empresa en 1932, bautizándola con el apellido familiar y manteniendo el mismo

local de la anterior firma, en la calle General Polavieja, 18.

Desde el dominio de los "anuncios por palabras", en los que cabían las ofertas de empleo, las pérdidas caninas o la exaltación de los más variados sentimientos ("HARÁ USTED PATRIA limpiando sus metales con "Nuevo Lustre Español". Producto Nacional."), la Agencia Macho, padre e hijos, compitió duramente con la otra gran empresa de la época, la agencia "Fama", de José María Tassara.

En este duelo de creativos, cuenta González Salas (Sevilla 1936-1976). "40 años de publicidad (la profesión por dentro)" (1977), que Macho tuvo el acierto de acoger, en 1943, una gran idea de Ricardo Siquemany: la creación de la página de los premios de la lotería rodeada de anuncios, que tuvo una gran aceptación prolongada en el tiempo y fuera de nuestra tierra. Con esta proyección, Julio Macho pasa a formar parte de la primera Junta Directiva del Instituto de la Publicidad de España, creado en 1950, representando a Andalucía y Extremadura.

En nuestra cofradía, con la promoción de Manuel Ca-





Julio Macho Campesino, fundador de la saga.
Foto del álbum familiar.



Julio Macho Gavidia. Foto del álbum familiar.

nela y Blas Medina como Hermano Mayor y Teniente, respectivamente, se fue transformando la composición de la Junta de Gobierno, que se había ido manteniendo bajo el mandato de Ricardo Fernández Reinoso. De esta forma, en el Cabildo de Cuentas del 27 de diciembre de 1931, Manuel Canela propone, la sustitución del Mayordomo segundo por Julio Macho Campesino y del Secretario primero, por su hijo Julio, siendo aceptada. El compromiso es especialmente relevante, dada la tensión social existente, que ya anunciaba las complicaciones de la Semana Santa del año siguiente.

A partir de este momento, se inicia una relación cada vez más estrecha de los Macho con la Hermandad, con alternancia de otros puestos de responsabilidad y que se prolongaría a lo largo de la década de los años treinta. En 1934, el padre es distinguido como Hermano Mayor Honorario y la vinculación se confirmaría con la incorporación paulatina de otros miembros cercanos a la familia.

De esta forma, el 7 de agosto de 1932, consta la elección, como Diputado de insignias, de Francisco Bors He-

rrera y el 13 de noviembre de 1933, la de Enrique Bors Herrera como Consiliario, ambos cuñados, con posterioridad, de Julio Macho Gavidia.

La unión de los apellidos Bors (vinculados a una famosa peluquería de la calle Sierpes, con fachada a la Plaza de San Francisco) y Macho, con el matrimonio de Julio y Petra, dio continuidad a la saga con Julio, Enrique, Joaquín y Pedro y sus respectivos descendientes. Diputados de tramo como Enrique –de tan reciente pérdida y que deja otra rama de solera al emparentar con los Morente–, o Pedro Macho Bors, y costaleros, como Alberto, en la siguiente generación.

Desde el impulso de la reorganización, a finales del siglo XIX, se puede decir que el apellido Macho, junto con los Medina de la calle Castilla, conforman la tradición familiar de más larga trayectoria en nuestra hermandad. Un árbol genealógico sostenido por la devoción heredada. Cumplidos ya más de cien años, sus raíces, vivas por la savia de la juventud, se entrelazan en la tierra de la Estrella con tanto vigor como las del ficus de San Jacinto.



Pedro Macho Bors. Foto del álbum familiar.



EL RETRATO MÁS ANTIGUO

José Jesús Pérez Álvarez

La historia de las cofradías de Triana son memorias pasadas por agua. Las arremetidas del río grande equilibraban, con calamidades, la gloria que desembarcó durante años. Lo atestiguan los azulejos de riadas de los viejos muros del arrabal, con las líneas que señalan las cicatrices dejadas por las inundaciones. Aunque hay heridas que siguen abiertas.

Parte de nuestra historia, en forma de libros y legajos, nos fue arrebatada por los diluvios locales, dando la razón a los archiveros que temen más al agua que al fuego. Y desde entonces, andamos rastreando la orilla, dando gracias por cualquier tesoro que nos devuelve la marea.

En uno de esos días, de búsqueda paciente, creímos adivinar un resto del naufragio. Era una fotografía de época, un retrato, un caballero detrás del caballete. La firma que aparecía al pie, nos resultaba conocida.

Solo hacía unos pocos años, que recuperamos una biografía a partir de una esquelera. Una resurrección por la historia, que triunfaba sobre la muerte de un nombre enterrado en papel de periódico. Se trataba de Antonio Caballero y Rueda (1851-1914), un antiguo consiliario de la Estrella que, con la filigrana de su caligrafía, volvía a lanzarnos un cabo del que tirar.

Antonio Caballero, fue oficial de Junta durante el mandato de su cuñado, Ricardo Fernández Reinoso y Luca de

Tena, el Hermano Mayor de más veteranía en el cargo (1904-1927) de nuestra historia contemporánea. Abogado, juez municipal, bien relacionado con los círculos culturales y sociales de la ciudad... No extraña, por tanto, que ese empaque de levita cruzada, bigote bien rematado, bastón y bombín, se paseara por el local del que era considerado el mejor retratista de la ciudad, el fotógrafo sevillano Francisco Fernández-Aveño, con estudio en la calle Génova 19 (hoy, Avenida de la Constitución), como acredita el sello en el reverso de la estampa y ese resultado de cierta dulzura que conseguía con el virado en sepia y el juego de luces, frente al ceño mortecino que podemos ver en otras imágenes de entonces.

Las fechas coinciden en el marco. Caballero falleció en 1914 y Fernández-Aveño mantuvo abierto su estudio entre 1868 y 1896.

Todavía podríamos ajustar algo más el cálculo, si arriesgamos en apostar que nuestro cofrade podría haber superado la treintena cuando posó para el artista y retrasar la data hasta las dos últimas décadas.

Ausentes nuestras paredes de lienzos añejos con graves rostros de antepasados, podemos aventurar, por lo dicho, que éste puede ser el retrato más antiguo de un cofrade de la Estrella, salvo que en otra jornada de bajamar, el río nos devuelva otro trozo de nuestra historia



Fotografía: Archivo José Jesús Pérez Álvarez





HERMANOS DE ORO

José Saval Tejera

Julián Torrecusa Díaz



Luis Carlos Torrecusa Díaz



Son hermanos gracias a su padre, quien los apunto al mudarse a Triana, en la misma calle San Jacinto. Recuerdan cuando iban juntos a sacar las papeletas de sitio y a recoger las túnicas. Sus momentos más especiales son cuando hicieron juntos el recorrido completo por primera vez como nazarenos del Cristo con vara, la espera acompañados de su padre en San Jacinto antes de salir y como se preparaban para la estación de penitencia con toda la familia en casa, algo que se sigue repitiendo.

Javier Ignacio Corriente Alonso

Hermano de nacimiento por familia. Sale de nazareno junto a su primo en el Cristo, su gran devoción. Cuando no sale debido a compromisos, le gusta verla desde el público en el Baratillo, donde se emociona. Destaca la valentía que tiene Hermandad a la hora de tomar decisiones, como fue el Domingo de Ramos del 2013.



Antonio Luque Barba



Recuerda sus primeras salidas de nazareno desde San Jacinto, especialmente un Domingo de Ramos que llovía y todos los nazarenos tuvieron que votar si se salía o no introduciendo el voto en un capirote. Iba acompañado de su padrino, que se emocionó al ver votar a todos los hermanos. Y como no, se salió. También se queda con el paso de la cofradía por la calle Castilla y la primera vez que se pasó por el puente después de la obra. Los Domingos de Ramos acompaña siempre al Cristo de las Penas, emocionado por su forma de andar entre otras muchas cosas.

Luis Jiménez de Haro

Hermano por familia. Siempre ha vivido en Triana cerca de la Capilla, pero se mudó a otro distrito y aún así no cambia su frecuencia de visitas a la Hermandad. Ha salido siempre de nazareno en la Virgen aunque quiere probar la experiencia algún año en el Cristo. En los últimos años no ha salido debido a su paternidad pero este año quiere retomarlo para celebrar sus cincuenta años.



Francisco Javier Izquierdo Vega



De estos cincuenta años de hermano, se queda con los recuerdos de niño de salir de nazareno de San Jacinto junto a su tío, del viejo recorrido, especialmente lo largo que se le hacía la calle Chapina, las levantás a pulso en la calle Pureza y los temblores del puente.

Actualmente su mejor momento del Domingo de Ramos es cuando se abraza junto a su hija y sus primos tras realizar la estación de penitencia junto a su Cristo de las Penas.

José Luis Llano Martín

Todo lo que ha vivido en la hermandad ha sido junto a su hermano Tomás. Aunque su experiencia es similar, añade que ambos también son hermanos de San Gonzalo y recuerda como iban a saludar a la Hermandad en representación de San Gonzalo. También un Domingo de Ramos recibieron una llamada del actual Hermano Mayor, Manolo González, que en esa época era prioste y en la que pedía un abastecimiento de incienso el cual se acabó mandando desde San Gonzalo. De ahí que mencionen la frase "La Estrella salió oliendo a San Gonzalo y San Gonzalo salió oliendo a Estrella". Al año siguiente, Manolo les ofreció fundar dos cirios de la candelaria, algo que recuerdan con mucho cariño y del cual guardan el candelero.



Salvador Guerrero González

Es hermano de nacimiento por su padre. Cada vez que puede realiza la estación de penitencia con su Virgen de la Estrella, ya que está trabajando fuera.

Tiene el bonito recuerdo de sustituir a su padre con la vara que tenía. Los momentos que más disfruta el Domingo de Ramos son el saludo al Baratillo y ver la entrada desde la Capilla.

EL ARCHIVO DE... GASÁN



Fotografía Mariano Ruesga Osuna. Gasán en el despacho que tiene en su estudio, donde se guardan clasificados en archivadores las numerosas fotografías que ha realizado durante estos años.

Laura Vázquez Encina

La pasión mueve montañas y persiguiendo la suya llegó hasta el barrio de Triana en el año 1963, Gabriel Sánchez Sánchez (Santacruz, Murcia, 1935). Aunque presentado así no serán muchas las personas que lo reconozcan, este querido vecino de la calle San Jacinto vive y se desvive por su gente. Gasán, como popularmente es conocido, se confiesa enamorado de Triana a la que lleva mirando y revelando a través de su fotografía más de cincuenta años.

Creció y vivió su infancia en Murcia rodeado de familia y amigos y aunque su padre le insistía para que se dedicase a la tierra, Gasán ya era consciente desde muy pequeño lo que quería hacer; “desde que nací me atrae la fotografía”. Una pasión sin referentes cercanos ni modelos pero que se acabaría convirtiendo en su modo de vida.

Persiguiendo ese sueño, se presentó voluntariamente para el servicio militar a pesar de estar exento al ser el único sostén de una familia de nueve hermanos y padre sexagenario. “Estás loco” le decían pero era su camino.

Así fue como llegó a la Escuela de Fotografía y Cartografía de Cuatro Vientos en Madrid con la que Gasán confiesa que está en deuda; “todo lo que he aprendido y progresado se lo debo a Aviación”. Consiguió ser el quinto en su promoción y en el momento de elegir destino, no tuvo ninguna duda. Entre sus opciones, Badajoz, Madrid y Sevilla y no se lo pensó dos veces. De la capital andaluza ya estaba enamorado; “teníamos en casa una radio donde escucha cosas de la ciudad y me encantaba”. Una vez instalado en la base aérea de Tablada, fue a partir del año 1959 cuando comenzó a desarrollarse profesionalmente en el mundo de la fotografía.

Se compró su primera cámara, plana y pequeña, perfecta para meter en el bolsillo de la camisa y aprovechar cada rincón para hacer fotos de curiosidades, detalles y costumbres diarias. Aunque seguía en el sector militar, podía salir a dormir fuera de la base y terminó alquilando una pequeña habitación en uno de los chalets del Barrio León. Allí montó su propio laboratorio en el que hacer las





Fotografía: Mariano Ruesga Osuna. Archivadores que guardan las fotografías que ha realizado a la hermandad durante tantos años.

mezclas y los revelados y comenzó a abrirse camino fuera de la fotografía militar.

Fiel seguidor de la fotografía libre, estuvo unos años con la exclusividad en la Iglesia de San Gonzalo que no dudó en dejar cuando el cardenal Bueno Monreal levantó las restricciones. Llegó a presentar hasta tres denuncias, dos de ellas en Triana. No soportaba las imposiciones que privilegiaban a unos y arrebatában a otros el trabajo, impidiendo además poder elegir el fotógrafo. “Las injusticias las combato en cualquier ambiente y aunque vayan en contra de mis propios beneficios; ahora, afortunadamente, han cambiado las mentalidades y razonamos con entendimiento distinto”, confiesa.

Esa era la fotografía que Gasán procesaba y con la que quería dejar huella. Así que con la ayuda de su sargento, para el que aún sigue sin tener palabras de agradecimiento, se hizo con el local de la calle San Jacinto número 100. “Sé que tú vas a triunfar”, le pronosticó aquel sargento al que recuerda emocionado y con un nudo en la garganta. Y no se equivocó. Compaginando con su trabajo en la base de Tablada, fueron viniendo trianeros que querían dejar immortalizados sus grandes momentos: bodas, bautizos, retratos de grandes familias, cumpleaños, etc. “Me gustan todos los ámbitos de la fotografía y es muy gratificante cuando me encuentro con algún vecino en la calle y se acuerda que le hice las fotos de su boda”, reconoce Gasán.

Y en esas fotos a Triana, también ha tenido hueco en sus carretes para La Estrella. Desde que se instaló como vecino de la calle San Jacinto, ha cubierto casi todos sus eventos: traslados, besamanos, reforma de la capilla, coronación... “El cariño hacia La Estrella es inmenso; la admiración a las imágenes y la trayectoria que ha tenido la Hermandad a lo largo de estos años es muy significativa

para el barrio”. El fotógrafo vagamente recuerda sus primeras instantáneas a los titulares pero confiesa su afán por immortalizar cada recuerdo y detalle como ese pequeño nazareno que se levanta el antifaz para coger aire, ese diputado comenzando a encender los cirios cuando la noche cae o el faldón del paso que se levanta en un relevo.

Afincado ya en Triana y “para adornarla aún si cabe más” afirma que “me traje de Bollullos de la Mitación a la mujer más guapa que paseaba por sus calles”. Se casó con Leonor y fruto del matrimonio, tuvieron 4 hijos aunque pudieron ser hasta 7; Sergio, Fernando, Cristina y María José, de los cuales Gasán se muestra tremendamente satisfecho y se enorgullece “además puedo decir que son trianeros”.

Aunque la tienda la regenta actualmente uno de ellos, Gasán no quiere oír hablar de jubilación. “Yo no me retiro. A mí la cámara me traicionará, yo a ella no”, sostiene. Pero también reconoce que este año quiere aparcarse relativamente la cámara para centrarse en su próximo proyecto; “mi gran ilusión ahora mismo es preparar y organizar los archivos para poder sacar un libro con las fotos más destacadas de mi carrera”. Una colección que confiesa tendrá que dividirse por fascículos debido a la extensión de su archivo, que llega a alcanzar los 20 millones de imágenes.

A sus 83 años sigue manteniendo la misma pasión y aunque no se considera maestro de nada ni de nadie, el mundo de la fotografía y el barrio de Triana le deben mucho. Él admite que quiere a Triana, vive por Triana y desde que llegó, Triana se lo ha dado todo. Después de una vida dedicada a la fotografía y una fotografía dedicada al barrio, Gasán se sigue colgando la cámara al cuello con la misma ilusión que aquel militar que eligió Sevilla como destino y que continúa mirando a Triana a través de su objetivo.



Fotografía Mariano Ruesga Osuna.



Foto Gasán. Soledad Becerril cuando fue alcaldesa de Sevilla (1995-1999) en una visita a nuestra Hermandad.



Fotos Gasán. Año de la coronación (1999) cuando el que fuese alcalde Alfredo Sánchez Monteseirín, le impuso la Medalla de la Ciudad a la Virgen de la Estrella.





Fotografía Gasán. Buscando siempre nuevas perspectivas, un Domingo de Ramos decidió subirse a la azotea del restaurante Blanca Paloma.



Fotografía Gasán. Instantánea de 1988 recogiendo la salida de María Santísima de la Estrella tomada desde el balcón de la joyería Santa Ana.



LOS CULTOS





Fotografía Mariano Ruesga Osuna.



Durante el Aniversario de Coronación y Cristo Rey se realizaron sendos reportajes fotográficos iluminando el altar sólo con la luz de las velas.

Fotografías: Daniel Valencia Hermosín.



Galería fotográfica "A la luz de las velas"



Altar de Quinario 2018
Fotografía Domingo Pozo Morón



Traslado de regreso a la Capilla
Fotografía Juan Antonio Infantes

EN LAS HOJAS DEL TIEMPO

1894. Un proyecto de reglas para el Siglo XX



José Jesús Pérez Álvarez

Para lograr una visión integral de la historia de la Hermandad de la Estrella debemos profundizar en su historia jurídica. A falta de nuevos hallazgos documentales, interesa, desde luego, analizar y contextualizar en lo posible aquellas normas aprobadas (Reglas, reglamentos...) de las que tenemos constancia, así como aquellos procesos de elaboración normativa que no tuvieron culminación, pero que informan sobre las preocupaciones y situación general de la corporación en ese momento.

Es sabido que las distintas tentativas de reorganización de la cofradía, durante el siglo XIX, no cristalizaron hasta 1890. A partir de este impulso, fueron aprobadas unas nuevas Reglas, el 21 de febrero de 1891, por el Arzobispo de Sevilla Sanz y Forés, volviéndose a realizar la

estación de penitencia el Miércoles Santo de aquel mismo año.

Según se expresa en su encabezamiento, estas Reglas —redactadas en 1882, casi una década antes de su aprobación—, venían a ser una copia “reformada” de un texto de 1674, que no se había podido conservar en su integridad, y que recogía la “Regla dispuesta y ordenada de las dos Reglas de las cofradías de Nuestra Sra. de la Estrella, y de la de el Ssmo. Christo de las Penas (...) sin faltar a las clausulas de la escritura que se otorgó [el día 15 de julio de 1674] en razón de la Junta y unión de las dichas cofradías”.

Hoy día sabemos, gracias al descubrimiento, hecho

cultos a las santas alfareras y su reconocimiento como Titulares de la cofradía.

Otros ejemplos de conservación de la tradición normativa se observan en el mantenimiento de denominaciones para ciertos Oficiales —como los Alcaldes o el Escribano—, que evocaban unas fórmulas organizativas que ya no se correspondían con las establecidas por la mayoría de las cofradías en aquel momento.

Con esta “petrificación normativa” se encorsetaba de alguna forma la vida interna de la Hermandad, la actuación de las distintas Juntas de Gobierno o incluso la propia organización de la Estación de Penitencia. Así parece que se entendió cuando, ya en 1881, se elaboró un “Reglamento para el Orden y Gobierno de la Hermandad...” debido a “La necesidad en que se halla esta Cofradía de metodizar todos sus actos, conforme a sus Reglas, para su mejor orden y gobierno, allanando las dudas y obstáculos que con tanta frecuencia ocurren, cuando se carece de pauta á que atenerse...”

Transcurridos algunos años, se hizo patente la necesidad de adaptar las Reglas a la nueva realidad de la Hermandad, aunque sin la intención de romper de forma brusca con el acervo heredado. De ahí que, en el Cabildo General celebrado el 1 de julio de 1894, el Mayordomo diera cuenta “del arreglo hecho en las Reglas”, recogiendo en el acta la nueva versión del texto.

Las modificaciones planteaban una sistemática algo más clara, se actualizaban los títulos de la Hermandad —con la incorporación de las Santas Justa y Rufina—, denominaciones —“Director Espiritual”, en lugar del “Padre Capellán”, entre otros ejemplos— y referencias —las cuotas ya aparecen en pesetas, en vez de reales—. Se recogían nuevos órganos —algunos, ya en funcionamiento—, colegiados como la Junta de Oficiales o las Comisiones (de Cuentas, de Secretaría, de Cultos y de Fomento), o unipersonales, como el Teniente de Hermano Mayor.

En lo que se refiere a la Estación de Penitencia, se recoge un diseño del paso de misterio algo más simplificado que el previsto en el Reglamento de 1881, con la Imagen del Cristo, tres romanos en la delantera, un sayón abriendo el hueco para la Cruz y otros dos romanos en la trasera. Por otro lado, se suprime la práctica penitencial del despliegue de las colas (“tender las colas”) de las túnicas o la obligación de llevar los “cirios a la cintura”.

La reforma fue aprobada por el Cabildo General, persistiendo el ánimo de no apartarse en lo posible de la tradición normativa que daba continuidad a la identidad de la cofradía (“Quedando conforme todos los hermanos por ajustarse a la antigua”). Sin embargo, no constan más trámites que posibilitaran la aprobación formal por la autoridad eclesiástica. Es posible que los problemas de gestión que iban socavando el gobierno de la hermandad, que protagonizaban, entonces, los hermanos González Quesada, entorpecieran la culminación del proceso y el proyecto fue olvidado.

La confirmación de lo expuesto la encontramos en el Registro de Asociaciones del Gobierno Civil, en el que los estatutos de la Hermandad que constan como inscritos, en fecha 10 de junio de 1902, son las Reglas aprobadas en 1891, sin referencia alguna a este proyecto de 1894.



Fotografía: Archivo David Benítez

por el historiador García de la Concha, de un Inventario fechado en 1709, que dicha Regla fue aprobada muy poco después de la escritura de fusión. Concretamente, por el Provisor Bastán y Arostegui, el 14 de agosto de aquel mismo año, durante el pontificado del Arzobispo Spínola y Guzmán.

Esta continuidad entre los textos —el del siglo XVII y el reformado del siglo XIX— se manifestaba en la mayor parte de las disposiciones aprobadas en 1891, comenzando por el propio Capítulo I (“De su advocación y títulos”), en el que, a pesar de la fusión efectuada en 1838, no aparecían las Santas Justa y Rufina entre los Titulares. Es el Capítulo XV, en lo que parece un añadido para no intervenir en la literalidad de la parte aprobada en 1674, el que recoge los

HERMANOS DE ORO

José Saval Tejera

Francisco Javier Gil Pineda



Es hermano desde niño gracias a su madre. Aunque en la actualidad sale de nazareno en la Virgen, empezó saliendo en el Cristo ya que al no tener túnica propia, era la que la Hermandad le prestaba. Recuerda el recorrido antiguo por su encanto y por pasar más tiempo en Triana. Un momento especial que vive todos los años es la tradición que siguen todos los hermanos de la Estrella de su familia, que almuerzan y se visten de nazarenos juntos en casa de su madre para luego ir a la Capilla.

Manuel José Huerta Infantes

Fue el diputado de formación en la Junta de Gobierno de Rafael Medina, coincidiendo con el año de la Coronación de la Virgen. Anteriormente y tras ser nazareno, fue costalero del Cristo durante veinte años. Una vez que salió de la junta, se ha dedicado a colaborar con la cofradía siendo el auxiliar de los diputados mayor de gobierno que han ido pasando desde entonces.



Francisco Javier Rivero Román



Sus padres le hicieron hermano con cuatro años, a los cuales agradece que le inculcaran el cariño y el respeto a la Hermandad. Antes acompañaba a las Imágenes en carrito junto a sus hermanos. Recuerda cuando se entró por primera vez en la nueva Capilla así como los nervios del Domingo de Ramos por la mañana antes de su primera Estación de Penitencia. También recuerda la primera vez que se cruzó el Puente de Triana tras las obras. Para él, hablar de Hermandad es hacerlo de familia, a sus primos y su hermano Antonio se fueron uniendo de nazarenos su cuñado José Enrique, sus siete sobrinos y por último sus hijos Javi y Juan, y siempre acompañado por sus padres, suegros, su hermana Juani y su sobrina Patri. Un gran momento que vivió fue su boda en la Capilla con su mujer Auxi y espera celebrar las bodas de oro también en el mismo sitio. Por último quiere recordar a su primo Andrés, su cuñado José Enrique y a su suegro Juan que ya no están con nosotros y seguro que nos acompañan cada Domingo de Ramos.

José López Tello

Su familia siempre ha estado vinculada a la Hermandad. Sus mejores recuerdos de niño son la salida de San Jacinto, la construcción de la actual Capilla y cuando los Domingos de Ramos veía a su padre en la Catedral. En la actualidad sale de nazareno en el Cristo cuando puede. Cada vez que viene a Triana no duda en ir a ver a los titulares y es asiduo a los cultos.



José Antonio Rosales Santana



Hace estación de penitencia desde pequeño. Uno de sus primeros recuerdos es junto a su bisabuela cuando esperaba para salir de nazareno desde San Jacinto. También recuerda cuando iba acompañado de su madre y su tía durante el recorrido.

Ha pertenecido al cuerpo de acólitos y ha sido miembro del coro. Desde el año pasado sale en el servicio de cofradías.

Manuel López Tello

Fue nazareno, costalero del Cristo durante veinticinco años y actualmente sale de penitente los Domingos de Ramos. Su momento más especial es durante la entrada del Cristo, donde ve a su hijo que sale de costalero. Estuvo en los inicios del grupo joven del cual formó parte varios años. Va semanalmente a la Capilla y con frecuencia a los cultos.



Cristóbal Jesús Sáez Díaz



Es hermano gracias a su padre y a su tío. En 1992 entra en la cuadrilla de costaleros del Cristo tras salir varios años de nazareno. Recuerda esas cuaresmas de nerviosismo y preparación así como su asistencia a todos los actos a los cuales sigue yendo. Los Domingos de Ramos tiene su tradición de rezar a los titulares en la Capilla y luego ir a buscar a sus familiares en el callejón donde forman los nazarenos. Un momento especial es cuando realiza la salida debajo del Cristo si le toca.



LA VIRGEN Y EL FRAILE POETA

José Jesús Pérez Álvarez

“Enseñar, deleitar y mover son los requisitos de un sermón y las obligaciones de un predicador”. De esta forma, veía su oficio el dominico Alonso de Toro en un texto, publicado en 1692, que recogía una de sus predicaciones. Y continúa: “El sermón en fin debe tener tres partes. La primera es enseñar a uno. La segunda deleitarlos en el amor. La tercera moverlos a devoción y compunción, de suerte que siempre del sermón salgan los oyentes llorosos o, por lo menos, devotos.”

Pero... ¿y si el sermón tomara una dirección inesperada y el que sale aprendiendo, complacido en el amor y ganando en devoción fuera el propio predicador?

Desconocemos si sabía bien a lo que venía José María Guervós Hoyos, fraile dominico de la comunidad de Valladolid, cuando, en 1962, aceptó el encargo del padre Agustín López, entonces capellán de nuestra hermandad, para venir a Triana y predicar el Septenario dedicado a la Virgen de la Estrella. Pero es muy posible que, más allá de los consejos de Alonso de Toro, tuviera su propio método para dominar el púlpito.

Cocinero antes que fraile, Guervós fue actor y director de teatro –fundador del Teatro Español Universitario– antes de ingresar en la Orden de Santo Domingo, ya cumplidos los treinta años. Las claves de la oratoria, por tanto, no le resultaban ajenas, como demostró en su Sermón de las Siete Palabras, grabado, en 1957, por Radio Nacional. Residente, en un primer momento, en Córdoba, siguió actuando en el escenario de su Universi-

dad Laboral, siendo muy popular su interpretación de Cristóbal Colón, en la obra Más allá del mar. Además de la afición por el teatro, destacaba su pasión por la poesía, con especial dedicación a la figura de la Virgen María.

Entre el primer día del septenario, el domingo 18 de marzo, con mañana de Besamanos e imposición de las primeras medallas de la Hermandad por Fray Pedro Argüeso, Prior de la Comunidad de Dominicos, y la Función Principal de Instituto, el día 25, con Pontifical del Cardenal Bueno Monreal, Hermano Mayor Honorario, se sucedieron los sermones de Guervós, retransmitidos, en diferido, por Radio Nacional de España, en una programación que alternaba, en aquella época, las noticias del “Diario hablado”, con las canciones de Marifé de Triana y el programa “Jerusalén”, del Consejo de Cofradías.

En las cofradías es acostumbrado preguntar por la impresión que ha causado el predicador de los cultos entre los asistentes – interés, indiferencia, desasosiego o, incluso, aburrimiento –, pero rara vez nos preguntamos por las sensaciones del orador. Si le acompaña, de vuelta a casa, la gratitud por la siembra de la palabra en tierra propicia o la sequedad del esfuerzo baldío.

¿Qué frutos recogió Guervós aquel año? No podemos responder por él, pero algo debió ocurrir en aquellos siete días.

Algo le fue mostrado, o le sumergió en el amor o le alimentó su devoción. Algo pasó en aquel convento de Triana, para que el consumado predicador solo pudiera explicarlo con palabras de poeta.



Fotografía: Archivo David Benítez

ESTRELLA DE TRIANA

Oración a la Virgen

Ave María, Estrella de Triana,
cuajada en alta luz de maravilla.
Tú, supiste ser una sencilla
esposa y madre, oscura y aldeana.

Enséñame esa ciencia soberana
de humillarse hasta el cielo, y que no humilla,
ese misterio -Estrella de Sevilla-
de lucir, junto al sol, cada mañana.

Enséñame a brillar sin extinguirme,
a dar luz clara y nueva; a redimirme
de mi noche sin sol, negra y pagana...

Abrásame en la hoguera que en ti brilla,
Ave María, Estrella de Sevilla,
amor y luz del barrio de Triana

En mi celda de Triana.
Día 25 - III - 1962
José María Guervós Hoyos









F. Provira
2019